



Salomón de la Selva, poeta y educador de las Américas

Salomón de la Selva (Nicaragua, 1893-París, 1959) es conocido por su destacada obra poética, así como por su labor política y periodística. El presente trabajo intenta reconstruir una faceta que hasta el día de hoy había pasado inadvertida: su notable trabajo como educador. A partir de una investigación documental realizada por Tatiana Suárez Turriza, se comentan diversos textos (cartas y artículos periodísticos) que dan cuenta de su intensa actividad educativa en América Latina, especialmente en México, y de su intención de alcanzar, mediante la enseñanza y la literatura, los ideales panamericanistas de unión entre las Américas. A la luz de esos documentos se expone también la estrecha relación de su propuesta poética con su pensamiento educativo y político.

De la Selva fue un intelectual en el sentido más amplio; su pensamiento y su obra se ramificaron en linderos culturales, literarios, políticos y educativos. En 1931, la poeta y pedagoga Gabriela Mistral, en una carta dirigida a una autoridad educativa de Chile, nos dejó un esbozo entrañable del vate nicaragüense: “Era del grupo de gente sabia, disciplinada y provechosa de Pedro Henríquez Ureña, no bohemios, no improvisados, no logreiros, trabajadores intelectuales de primer orden, mi amigo. Tiene una grande y verdadera cultura literaria, y escribe una de las mejores prosas de la América. (...) es un escritor del orden de Alfonso Reyes, de esos que pueden nutrir y salar un ambiente entero”.

Salomón de la Selva, poeta y educador de las Américas

Tatiana Suárez Turriza

Salomón de la Selva, poeta y educador de las Américas
Tatiana Suárez Turriza

Primera edición, 11 de agosto de 2022

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México
www.upn.mx

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.
ISBN: 978-607-413-461-2

PQ7519	
S4	
S8.7	Suárez Turriza, Tatiana
	Salomón de la Selva, poeta y educador de las Américas / Tatiana
	Suárez Turriza. -- Ciudad de México : UPN, 2022.
	1 archivo electrónico (89 p.) ; 874 KB ; archivo pdf.
	— (Horizontes educativos)
	ISBN 978-607-413-461-2
	1. SELVA, SALOMÓN DE LA, 1893-1959 I.t. II. Serie

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

CAPÍTULO I

CON EL ARIEL BAJO EL BRAZO. FORMACIÓN EDUCATIVA

LITERARIA EN ESTADOS UNIDOS	13
-----------------------------------	----

Desde las trincheras, contra la deshumanización	19
---	----

<i>El soldado desconocido</i> (1922) o la misión humanista del arte	20
---	----

CAPÍTULO 2

PANAMERICANISMO: UN PROYECTO CULTURAL

Y EDUCATIVO	47
-------------------	----

CAPÍTULO 3

EN MÉXICO, PROTAGONISTA DE LA REVOLUCIÓN

CULTURAL Y EDUCATIVA DE VASCONCELOS.....	55
--	----

CAPÍTULO 4

MAESTRO DE LITERATURA Y GESTOR EDUCATIVO

EN AMÉRICA LATINA	63
-------------------------	----

El Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos	
---	--

de Panamá	64
-----------------	----

El Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos
de México78

**A MANERA DE CONCLUSIÓN. EN DEFENSA
DEL HUMANISMO83**

REFERENCIAS.....85

Documentos y manuscritos consultados en el Archivo
de Salomón de la Selva. Acervo Histórico de la Biblioteca
Francisco Xavier Clavigero. México: UI.86

A mi padre, maestro de utopías tropicales, in memoriam

INTRODUCCIÓN

La anécdota cuenta que durante una visita del general José Santos Zelaya, presidente de Nicaragua, a la ciudad de León, Salomón de la Selva, aún niño, subido en unas gradas vociferaba con todas sus fuerzas: “¡Muera Zelaya!”. Sus gritos consiguieron captar la atención del dictador, quien lo interrogó sobre la causa de su odio; el niño le respondió: “Porque usted tiene preso a mi papá y mi mamá está enferma” (Arellano, 2003, p. 17). Una versión más detallada de esa anécdota refiere que Salomón, con apenas 12 años de edad, también pronunció frente al dictador un discurso apologético sobre los derechos del hombre y del ciudadano, y que Santos Zelaya quedó impactado por la precoz elocuencia y lucidez de pensamiento del pequeño orador. Lo cierto es que el padre de Salomón era un abogado activista que en ese tiempo estaba, en efecto, encarcelado por el presunto delito de conspiración política. Con esa valiente intervención ante el poder dictatorial, el niño Salomón consiguió el indulto para su padre y obtuvo una beca de estudios para Estados Unidos, con la que pudo iniciar su brillante trayectoria intelectual, política, artística y educativa.¹

¹ Una trayectoria siempre crítica, por cierto, de las dictaduras latinoamericanas y del intervencionismo estadounidense.

Aunque Salomón de la Selva se convirtió en un intelectual relevante en el escenario literario y político de Estados Unidos y de Hispanoamérica en la primera mitad del siglo xx, su obra no ha recibido aún la atención merecida de estudiosos e investigadores. En México ejerció durante varias décadas una incansable labor cultural, política, educativa y literaria, y participó de manera activa en la consolidación del proyecto cultural y educativo impulsado por los ateneístas mexicanos en las primeras décadas de ese siglo; sin embargo, su obra no ha concitado aún de manera suficiente la atención de la crítica mexicana. Si bien sus trabajos literarios –al menos el más conocido: su poemario *El soldado desconocido* (México, Cultura, 1921)– han suscitado en los últimos años algunos estudios en el ámbito académico, no son suficientes para otorgarle el lugar que merece en la historia de nuestras letras, a pesar de que su calidad literaria fue aquilatada de manera cabal por grandes poetas y críticos mexicanos, como Xavier Villaurrutia, Octavio Paz y José Emilio Pacheco.² De la Selva fue un intelectual en el sentido más amplio; su

² Uno de los primeros y más importantes reconocimientos a la poesía en español de Salomón de la Selva fue la inclusión de varios poemas de *El soldado desconocido* en *Laurel*, la prestigiada antología de poesía española e hispanoamericana publicada en 1941. En su prólogo, Xavier Villaurrutia alude a la originalidad y la excelencia de los versos de *El soldado desconocido*, que justificaban su aparición en tan selecta antología de poesía hispánica moderna. Cuarenta años después, en 1982, en su epílogo a la reedición de *Laurel*, Octavio Paz dedica unas líneas laudatorias a Salomón de la Selva en las que exalta la renovación estética que aportó su poesía, así como la distinta asimilación de la literatura angloamericana contemporánea. Paz subraya, además, el carácter excepcional –en el contexto hispanoamericano– tanto del tema de la obra como del tratamiento literario de que es objeto. Afirma Octavio Paz que el poeta nicaragüense “fue el primero que en lengua española aprovechó las experiencias de la poesía norteamericana contemporánea; no sólo introdujo en el poema los giros coloquiales y el prosaísmo, sino que el tema mismo de su libro único –*El soldado desconocido* (1922)– también fue novedoso en nuestra lírica: la primera guerra vista y vivida ‘en el *dug-out* hermético, / sonoro de risas y de pedos / como una comedia de Ben Jonson’” (Paz, 1986, p. 496).

Después de un largo silencio de la crítica, en 1979, en el ensayo “Nota sobre la otra vanguardia”, José Emilio Pacheco afirma que *El soldado desconocido* es una obra que ayudó a fundar la “otra vanguardia” en México. El poeta y crítico mexicano percibe en la “modernidad” y peculiaridad del poemario, lo mismo que en el tono irónico de algunos de sus versos, aspectos de “otro” frente vanguardista

pensamiento y su obra ramificaron en diversos linderos culturales, políticos y educativos, de manera tan imbricada que resulta difícil acercarse o estudiar sus textos literarios sin reconocer su profunda relación con su ideología política, social y educativa; es difícil disociar su pensamiento político y educativo de su concepción ética y estética del arte.

En 1931 la poeta y educadora Gabriela Mistral, en una carta dirigida a una autoridad educativa de Chile —su país natal— cuando Salomón se encontraba exiliado en Costa Rica, dejó un esbozo entrañable del perfil intelectual del vate nicaragüense:

Hoy tengo que conversarle de otro desterrado, de Salomón de la Selva (no es seudónimo), poeta, escritor y profesor nicaragüense. Me lo encontré hace años en México. Era del grupo de gente sabia, disciplinada y provechosa de Pedro Henríquez Ureña, no bohemios, no improvisados, no logreros, trabajadores intelectuales de primer orden, mi amigo. Volvió a su tierra, encabezó un movimiento contra la ocupación de Nicaragua por los yanquis; estuvo preso y al fin salió por el camino que usted sabe, del destierro. [...] S. de la S. es un caso muy especial. Educado en EE. UU., sabe el inglés tanto como el español y lo escribe admirablemente. Tiene una grande y verdadera cultura literaria, clásica y grecolatina, y escribe una de las mejores prosas de la América. [...] S. de la S. es un escritor del orden de Alfonso Reyes, de esos que pueden nutrir y salar un ambiente entero (Mistral, 1989, pp. 142-144).

que se caracteriza por la apropiación de los recursos poéticos de la *New Poetry*. Explica: “Junto a la vanguardia que encuentra su punto de partida en la pluralidad de ‘ismos’ europeos, aparece en la poesía hispanoamericana otra corriente: casi medio siglo después será conocida como vanguardia y llamada ‘antipoesía’ y ‘poesía conversacional’ ” (Pacheco, 1979, pp. 327-329). En 2014, en El Colegio de México, se presentó un trabajo de tesis doctoral sobre *El soldado desconocido*, en el que se analiza la relación del poema con la estética modernista y las vanguardias. Asimismo, en 2015, en la Universidad de Salamanca, se presentó otra tesis doctoral en literatura sobre *Salomón de la Selva y el autodenominado Movimiento Nicaragüense de Vanguardia*.

Mistral situó a Salomón de la Selva a la altura intelectual de Pedro Henríquez Ureña y de Alfonso Reyes. Para corroborar lo justo de esa apreciación de la ilustre profesora y escritora Nobel de Literatura es necesario recuperar y estudiar la extensa obra del poeta nicaragüense que aún se encuentra dispersa en periódicos, bibliotecas, archivos y otros acervos de los distintos países de América en los que prodigó sus ideales culturales, educativos y estéticos.

Lo que sabemos de la trayectoria intelectual de Salomón de la Selva aún está plagado de vacíos y de imprecisiones que no permiten apreciar de manera íntegra sus excelentes aportes en todos los ámbitos en los que desarrolló su vasta obra. Este trabajo pretende unirse a la necesaria empresa de reconstruir esa trayectoria intelectual mediante un acercamiento a su obra cultural y educativa; su interés es contribuir a la tarea de difundir y apreciar los valiosos aportes del intelectual nicaragüense a la educación en América Latina, especialmente en México. A partir de una investigación documental en archivos y otros acervos, en este libro se dan a conocer y se analizan textos y documentos del autor (cartas, postales, mecanuscritos y artículos periodísticos), algunos inéditos, que dan cuenta de su intensa actividad intelectual y permiten comprender mejor su pensamiento educativo. Aunque su objetivo principal es el estudio de su pensamiento y sus proyectos en el ámbito de la educación, de manera ineludible se dialogará con sus obras literarias, ya que, como se ha sugerido, estas responden a un espíritu de compromiso social y se encuentran abiertamente vinculadas a una ideología de raigambre política y educativa. Para reconocer la singularidad de Salomón de la Selva en el contexto hispanoamericano es indispensable desentrañar las influencias intelectuales y literarias que forjaron su temperamento y su ideología social, cultural, política y pedagógica, que en su vasta obra resultan indisociables.

CAPÍTULO I

CON EL ARIEL BAJO EL BRAZO. FORMACIÓN EDUCATIVA LITERARIA EN ESTADOS UNIDOS

Salomón de la Selva¹ viaja a Estados Unidos por primera vez en 1906, a la edad de 13 años, gracias a la beca de estudios del gobierno nicaragüense de Santos Zelaya. De 1906 a 1909 cursa su educación secundaria en la Academia Militar de Newton, en Nueva Jersey, y en el Westerleigh Collegiate Institute, en Staten Island. En 1909 inicia sus estudios universitarios en Ingeniería en la Universidad de Cornell, pero solo cursa un semestre. En 1910 regresa a Nicaragua para ver morir a su padre, quien había sido de nuevo encarcelado a raíz de la renuncia del general Zelaya al gobierno.

En 1911, después de poco más de un año de intenso y turbulento activismo social y político en su país, retorna a Estados Unidos,

¹ Su nombre de nacimiento es Salomón de Jesús Selva. Sin embargo, todas sus obras y documentos los firmaba con el nombre “Salomón de la Selva”, con minúscula en la preposición, y cuando omitía su nombre, escribía “De la Selva” con la inicial en mayúscula. Hay consenso entre los estudiosos y biógrafos del poeta nicaragüense en respetar este nombre y la grafía que utilizó, ya que así se dio a conocer en el ámbito intelectual y artístico de su época. En este trabajo he creído pertinente mantener también la grafía de su firma autógrafa.

donde permanece hasta 1921.² En ese tiempo concluye su carrera universitaria en Cornell, pero no Ingeniería, sino una licenciatura en Artes y Letras, que acentuó su formación educativa humanista: “Atrium Baccalaureates Degree” con especialidad en “The Classic (Greek, Latin and Classic Civilization)” (Arellano, 2003, p. 42). Obtiene el grado de licenciado en 1914, y ese mismo año conoce a intelectuales que serán fundamentales en la consolidación de su educación humanista: al pedagogo y filósofo estadounidense John Dewey y al escritor y crítico centroamericano Pedro Henríquez Ureña.³ También en 1914 se inicia como educador, profesión que será decisiva a lo largo de su vida; imparte clases de Inglés, Historia y Matemáticas en el Westerleigh Collegiate, trabajo que coordina con el de director del periódico hispano de Nueva York *Las Nove-dades* (Arellano, 2003).

En cuestiones políticas, Salomón de la Selva nunca comulgó del todo con el país en el que se educó. Su espíritu y dignidad de centroamericano marcaron los límites de su amor y agradecimiento a Estados Unidos. Él mismo confiesa, en su texto *Acróasis en defensa de la cultura humanista* (1957), que al llegar a ese país llevaba consigo el *Ariel* de Rodó. Lo llevaba, según recuerda, “no sólo bajo el brazo, sino que entre los pliegues de mi cerebro juvenil”, decidido a no dejarse “vencer por Calibán” (De la Selva, *Acróasis...*, 2010, p. 43). Sin embargo, en ese mismo texto también reconoce que la vida cultural estadounidense, en especial la neoyorquina, le prodigó de manera cotidiana un variado abanico de posibilidades para cultivar su espíritu artístico. Estados Unidos —en particular Nueva York— le proporcionó una amplia formación artística e intelectual que difícilmente hubiera logrado de haber permanecido en su país:

² Si bien con intervalos de ausencia significativos, como los meses últimos de 1918 y los primeros de 1919, que corresponden al tiempo que pasó como soldado del ejército inglés en la Gran Guerra.

³ En otro apartado de este libro se expondrán las afinidades de pensamiento y obra de estas personalidades con Salomón de la Selva.

Fue sorpresa para mí, a los pocos días de llegado a Nueva York, saber que *La tempestad* de Shakespeare estaba representándose como espectáculo común y corriente en la Academia de Música de Brooklyn. Me asombró más todavía ver cómo la región de la plaza del *Times*, en el corazón de Manhattan, esplendía con el fulgor del cisne del Avon. En un teatro, Forbes-Robertson, cerebral, ofrecía en días alternos *Hamlet* y *Antonio y Cleopatra*. En otro, la insigne y bellísima Julia Marlowe, con voz de oro que me hizo amar la musicalidad de la lengua inglesa, encarnaba a Julieta todas las noches (De la Selva, *Acróasis...*, 2010, pp. 43-44).

Seducido por la vida cultural estadounidense, el poeta terminó por hacer suyas la lengua y la literatura anglosajonas. Asistente asiduo a actos culturales y salones literarios neoyorquinos, entabló amistad con la élite intelectual del país. Su amigo y mentor, el escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, se refirió en un artículo al medio literario, tanto hispano como sajón, en que Salomón se movía:

Nos unimos para organizar pequeñas reuniones a las que asistían hombres de letras de las dos Américas. Allí, si no me equivoco, empezaron los del Norte a poner atención en la poesía rotunda y pintoresca de Chocano, cuya visión externa del Nuevo Mundo es la más rica que hoy existe, en verso castellano o en verso inglés. Entre los poetas norteamericanos, amigos de Selva, se contaban ya Thomas Walsh, pulcro y cultísimo, ameno conversador de anécdotas sabrosas; William Rose Benét, el místico del *Halconero de Dios*, con su moderación de modales y su elevación de ideas; el sencillo y sonriente Joyce Kilmer, caído luego en tierra de Francia.

Después Selva tuvo muchos amigos literarios, desde los pontífices cuya opinión *consagra* hasta los principiantes que admiran; estuvo de moda en los cenáculos; el decano de las letras norteamericanas, [William Dean] Howells, le dedicó caluroso elogio, sin conocerlo personalmente, desde su tribuna crítica en *Harper's Magazine* (Henríquez Ureña, 1977, p. 155).⁴

⁴ William Thomas Walsh (1891-1949), poeta estadounidense aficionado a la literatura hispana, dedicó gran parte de su obra a la traducción e investigación

Justo un año antes de su muerte, en entrevista con Lorenzo Favela, el poeta nicaragüense evocó el nombre de algunas de las personalidades que influyeron en la formación de su temperamento artístico y de sus convicciones ideológicas:

Como yo inquiriera qué gentes habían influido en su formación, reculó con la mirada y, tras breve recapitación, habló de un grupo de hombres cultos y brillantes con los que había convivido allá en su juventud en Nueva York; citó los nombres de Max Henríquez Ureña, de José Vasconcelos y de otros, quizás Ezra Pound, despacio, como apoyándose, para llegar, botando, a uno que absorbió sus recuerdos... Ralph Roeder (Favela, 1963, p. 16).⁵

Ralph Roeder es otro de los hombres de letras que dejaron huella en la formación intelectual de Salomón de la Selva durante su etapa de formación en Estados Unidos. El carácter, ideas y tendencias artísticas y filosóficas de Roeder incidieron en la visión de mundo y en la concepción artística del joven poeta. Él mismo ha dejado testimonio de la profunda impresión que le causó conocer a Ralph Roeder:

Un día primaveral en Nueva York, antes de la primera Guerra Mundial, me llevó el doctor Frank Crane –comentarista del *Globe*– a comer al Hotel Brevort, de admirable cocina francesa y vinos de leyenda, para presentarme (yo era su

de la historia y literatura hispánicas; fue traductor al inglés de algunos poemas de Rubén Darío junto con Salomón de la Selva. El poeta, escritor y editor estadounidense William Rose Benét (1886-1950) recibió en 1942 el premio Pulitzer para poesía, por su obra *The Dust Which is God* (1942), poema narrativo de carácter autobiográfico con matices de misticismo. El crítico literario y poeta Joyce Kilmer (1886-1918) murió como soldado en la primera Guerra Mundial; a su poesía, que celebra la belleza del mundo natural a la vez que rinde culto a la fe católica, se le ha menospreciado por su simpleza y excesivo sentimentalismo; el mismo Salomón de la Selva, en un artículo titulado “Strains of Yesterday”, califica el estilo poético de Kilmer en esos mismos términos. Al escritor, periodista, traductor, poeta e hispanista estadounidense William Dean Howells (1837-1920) se le recuerda, entre otras cosas, por haber contribuido a la difusión y valoración de escritores hispanos.

⁵ Al mencionar al dominicano Max Henríquez Ureña, Favela tal vez lo confunda con su hermano Pedro.

hallazgo literario más reciente) al periodista Mowrer, brillante corresponsal en París de un diario de Chicago. Mowrer llegó también acompañado. También él había descubierto a un poeta [...] Ralph Roeder, el ahora celebrado autor de *The Man of the Renaissance*, que lleva años en México escribiendo una biografía de don Benito Juárez. Aquel día Ralph, muy cuidadoso de su dicción, con una voz límpida, de infinitos colores transparentes, con todo y que no dijo mucho, superó para mi gusto a las viandas y a los vinos. Decir que me cautivó, como después cautivaría a Pedro, es rememorar pálidamente una intensa impresión de juventud. Todo en Ralph, oriundo de una embrujada Charleston, era aristocracia, distinción y refinamiento. Así, así y no de otra manera, me decía el corazón, debían ser los poetas. Se podía ser revolucionario sólo si, como Shelley, se cantaba a la Belleza Intelectual y se dominaba el griego. Ralph dominaba el francés y el italiano. Sabía alemán. Luego, si no era revolucionario, es que esto no era esencial. La torre de marfil tentó mi anhelo (De la Selva, *In memoriam...*, 2010, pp. 111-112).

En el tiempo de esa anécdota, que data de “antes de la primera Guerra Mundial” (es decir, que se remonta quizás a los años de 1913 y 1914), Roeder aún no publicaba la obra histórica y filosófica que lo consagró y que se convertiría en referencia constante para su amigo nicaragüense: *The Man of the Renaissance* (1933). Sin embargo, la educación humanista de Roeder, sus ideas y su refinamiento intelectual le valieron desde ese tiempo la admiración de su contemporáneo hispanoamericano, quien se confesó su discípulo. De tal modo que, como bien señala Lorenzo Favela, Salomón de la Selva no era sino un hombre del Renacimiento: de acuerdo con el ideal que plantea Roeder, “la resultante de la virtud ascética de Savonarola, la virtud oportunista de Maquiavelo, la virtud sociable de Castiglione y la virtud animal de Aretino” (Favela, 1963, p. 16).

Salomón reconoce que fue gracias a la influencia de Roeder —y, más adelante, de Pedro Henríquez Ureña— como logró no caer en los excesos de interpretación “freudiana” en la que, desde su perspectiva, incurrieron algunos intelectuales contemporáneos suyos, como Clement Wood y, en particular, Floyd Dell: “[...] pero cuando

no conocía a Pedro todavía, a Ralph quería asirme para librarme de la pesadilla del círculo irrespirable de Floyd Dell, de Clement Wood y de la sombra que arrojaban las inmensas narices de Louis Untermeyer” (De la Selva, *In memoriam...*, 2010, p. 112).⁶

Ese “grupo irrespirable”, “freudiano”, al que se refiere, era el de los escritores jóvenes, más atrevidos, que se habían propuesto “renovar la poesía por la economía política y la psicología, y en rehacer el mundo por la poesía renovada” (p. 112). Al parecer, fue Roeder quien “libró” al joven De la Selva de seguir el camino literario que trazaba el llamado “grupo freudiano”, al motivarlo a adoptar una postura cimentada en el humanismo y el estudio de los clásicos.

Aunque la presencia de Roeder en la vida del poeta nicaragüense no fue permanente —“Ralph se me escapaba de las manos como una aparición” (De la Selva, 2010, p. 113)—, su legado intelectual sí dejó impronta en su formación. Compartió con él preferencias artísticas y filosóficas, al igual que vivencias entrañables e, incluso, estremecedoras, como la experiencia de la Gran Guerra. Según relata el mismo Salomón, Roeder también combatió en sus trincheras. Aún más, lo involucra en su decisión de partir a la guerra:

Y aquel día de agosto de 1914 en que se hizo grande la guerra que quería el Kaiser, habiéndonos encontrado él [Ralph Roeder], Gollomb [Joseph Gollomb, periodista del *Tribune* o del *Evening Mall*] y yo, nos conjuramos para devolverle la tranquilidad al mundo asesinando, conforme nos tocara en las suertes que echaríamos, a los culpables de la guerra (2010, p. 114).

⁶ Los tres escritores mencionados aquí eran más o menos de la edad de Salomón de la Selva. Floyd Dell (1887-1963) fue crítico, poeta, escritor de novelas (incluso de *bestsellers*), de cuentos y obras de teatro; como insinúa De la Selva, parte de su obra crítica seguía cierta tendencia psicoanalítica freudiana. El abogado y poeta estadounidense Clement Wood (1888-1950) era autor de obras de corte socialista y político; en su artículo “Strains of Yesterday”, De la Selva reseña, y censura, un libro de poesía de Wood, *Glad of Earth*, en el que encuentra “a simplicity of style that almost exasperates” (1918, p. 282). Por su parte, Louis Untermeyer (1885-1977) fue un poeta y crítico norteamericano de tendencias marxistas.

Así, De la Selva revela el poder de atracción que ejercía en él la personalidad de Roeder, al grado de hacer suyos sus ideales éticos: “Yo, junto a Ralph, me sentía hombre del Renacimiento, daga al cinto y con sortija de veneno guardado en rica gema. Bastábame su presencia para que todo alrededor se me volviera Florencia, Roma o Milán [...]. Su piedad y su pasión renacentista me arrastraban” (2010, p. 114).

DESDE LAS TRINCHERAS, CONTRA LA DESHUMANIZACIÓN

En carta a Julio Torri fechada el 25 de junio de 1918, Pedro Henríquez Ureña comenta al escritor mexicano los planes de Salomón de la Selva de ir al frente: “[...] se alistó, pero luego halló dificultades porque no es ciudadano. Su situación ahora es anómala: puede ser que vaya, o que no vaya, a Francia” (Torri, 1995, p. 267). En abril de 1919 el propio escritor dominicano confirma, en uno de sus artículos sobre el poeta, su presencia en los campos de batalla en 1918:

Cartas recientes me anuncian que Salomón de la Selva ha sobrevivido a la Gran Guerra. [...] se había alistado en el ejército de Inglaterra, a mediados de 1918 [...]. Después del aviso de su llegada a Europa, las noticias faltaron durante meses; ahora sabemos que se halla en Londres, y de cuando en cuando visita los centros de reuniones literarias, donde se le acoge con interés (Henríquez Ureña, 1977, p. 155).

En el prólogo a *El soldado desconocido* (1922) el autor menciona que formó parte de las tropas inglesas: “Explico que tuve la buena suerte de servir, voluntario, bajo la bandera del rey don Jorge V, enseña que fue de la madre de mi padre. Por eso pude escribir este poema” (De la Selva 1922, 16). Estas últimas palabras evidencian la importancia que otorga el autor a la vivencia como germen inspirador de la creación literaria.⁷

⁷ Esta postura estética de la importancia del vínculo entre la experiencia y la

Luis Bolaños proporciona datos más precisos sobre el itinerario del poeta en la Gran Guerra en su artículo “Salomon de la Selva as a soldier of the Great War” (2009), en el que cita documentos oficiales que testifican su alistamiento en el ejército inglés, así como su presencia en los campos de entrenamiento y de batalla. Bolaños también esclarece las razones “reales” que llevaron a Salomón a enlistarse en el ejército británico y no en el de Estados Unidos, al que primero intentó ingresar. Su propósito de ir a combatir a la guerra como ciudadano estadounidense se vio frustrado porque el gobierno de Estados Unidos le exigía renunciar a su nacionalidad nicaragüense, requisito que iba en contra de los principios de su ideología panamericanista. Ante ese percance, como tenía ascendencia británica por su abuela paterna, el poeta decidió enlistarse en el ejército de Inglaterra en 1918, y de ese modo cumplió, al parecer, su deseo de “vivir” la Gran Guerra. Concluye Bolaños: “Since the U.S. Army’s policies demanded aliens to naturalize, this implied that he had to renounce his native Nicaraguan citizenship. Feeling that this was not an option for him because he was savagely jealous of his Nicaraguan allegiance”.

EL SOLDADO DESCONOCIDO (1922) O LA MISIÓN HUMANISTA DEL ARTE

El soldado desconocido. Poema de Salomón de la Selva lo publicó en 1922 la editorial Cultura.⁸ Este libro representa, sin duda, la

expresión literaria es también congruente con su postura ideológica en otros ámbitos, como el educativo. Recordemos que Salomón convivió y admiró también al filósofo y pedagogo John Dewey, quien planteó el carácter estético de la experiencia, y asimismo expuso la necesidad de vincular la educación, la pedagogía, a la experiencia. Más adelante, en este libro, se comentará la relación de De la Selva con el pensamiento filosófico y pedagógico de Dewey.

⁸ Se ha especulado en torno a la existencia de otro libro de poemas en inglés, *A soldier sings*, que De la Selva supuestamente habría publicado en 1919 en The Bodley Head, la misma editora inglesa que sacó a la luz *Tropical Town*; pero, hasta donde

muestra más diáfana de literatura hispánica sobre la Gran Guerra, que intenta exponer el hecho bélico desde dentro, desde el centro de la tragedia, como una experiencia íntima a la vez que universal. El libro sobresale no solo por expresar la singular experiencia de un poeta hispanoamericano que vivió y luchó en las trincheras: también por la alta calidad de su creación literaria. Puede considerarse la obra cumbre de la poesía del autor nicaragüense; representa su expresión literaria más moderna y renovadora; con ella, el autor incorporó a la tradición literaria hispánica, de raigambre modernista, una experiencia que fue impulsora de las vanguardias en Europa.

En la portada de la primera edición de *El soldado desconocido* figura una ilustración de Diego Rivera. Esa cubierta, impresa en tonos rojo, negro y blanco, muestra la silueta de un hombre visto de frente, con el torso desnudo y los brazos abiertos; una nube negra cubre su rostro y oculta su identidad, mientras que de la nube sobresale un triángulo color rojo. Sobre el fondo, que es blanco, se observan breves manchas rojas esparcidas a manera de lluvia. Es casi inevitable asociar los colores rojo y negro con la propuesta ideológica socialista. El mismo atuendo del personaje semeja más el de un obrero o un campesino que el de un soldado: el torso se presenta desnudo, solo lleva como prenda pantalones anchos ajustados por un cinto, que no parecen los de un uniforme militar. Pero el matiz político no es el único que se observa en esta ilustración. En el costado izquierdo del pecho del hombre se advierte una herida abierta, sangrante, que sugiere la idea de “sacrificio” en el sentido cristiano

tengo noticia, no hay datos concretos que confirmen dicha publicación, a la cual la crítica ha bautizado como “libro fantasma”. En un breve estudio sobre *El soldado desconocido*, Steven White señala que la presunta existencia de *A soldier sings* “is the result of Nicaraguan poet Ernesto Mejía Sánchez sending the bibliographical information to Jorge Eduardo Arellano, who at the time was compiling an extensive bibliography of books and articles by and about De la Selva for the fundamental publication *Homenaje a Salomón de la Selva: 1959-1969*”. Sin embargo, según el mismo White, “no one has been able to locate the poems in *A soldier sings*” (White, 1993, p. 125).

del término. En cada palma de sus manos abiertas se observa, además, una herida a manera de estigma de la cual nace una flor. Esa ilustración de Rivera conlleva un mensaje de compromiso y lucha social que es de esperarse en un pintor socialista, pero también involucra un claro fundamento cristiano que, como se explicará, es esencial en la visión poética y ética del autor. Al parecer, el ilustrador mexicano se inspiró en los postulados del socialismo cristiano.⁹ La imagen del triángulo rojo que se dibuja a la altura del rostro del soldado tiene connotaciones tanto socialistas como cristianas.¹⁰

La portada ilustrada va acorde con la propuesta artística y revolucionaria que Rivera, junto con otros artistas plásticos —como Siqueiros, Orozco y Tamayo—, había emprendido unos años antes bajo la tutela de José Vasconcelos. De la Selva dedicó varios artículos y algunos poemas a la obra de su entrañable amigo Diego Rivera. Uno de esos poemas, titulado *La figura central de la decoración de Diego Rivera en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de México*, vincula la pintura del artista mexicano al cristianismo. El poema tiene el estilo de una letanía, motivada por la contemplación de uno de los murales más célebres:

Canto

la bendición del Padre,

la bendición del Hijo,

la bendición del Espíritu Santo.

Canto los párpados del Hombre

⁹ El socialismo cristiano pretende armonizar la doctrina de Jesucristo con las ideas socialistas argumentando que los principios del socialismo fueron proclamados por primera vez en los Evangelios, y que Jesús defendió siempre los intereses de los oprimidos y la igualdad entre los hombres. Las personas que siguen esta interpretación del socialismo pretenden revivir los principios de la Iglesia primitiva y las enseñanzas de Jesús como una forma de alcanzar el ideal socialista. (Véase Chonchol y Silva Solar, *Socialismo cristiano*, 1985, vol. 2.)

¹⁰ El triángulo rojo, en el contexto del socialismo, se ha utilizado como símbolo del sacrificio de los pueblos o de la sangre derramada por el ideal socialista. En el contexto cristiano remite al dogma de la Santísima Trinidad.

abultados de llanto.
Las pupilas del Hombre
vencedoras de lágrimas,
alzadas hacia el infinito.
Las quijadas del Hombre,
apretadas para contener el grito
de dolor y de espanto.¹¹
(De la Selva, *La figura central...*, Ms., fol. 1.)

La descripción de la figura que aparece en el centro del mural se corresponde, de manera muy cercana, con el dibujo del hombre que ocupa el primer plano de la portada del poemario, obra del mismo artista:

Y los brazos del Hombre
abiertos intensamente,
dispuestos para la Cruz,
capaces de estrechar el Mundo,
de comprender el Universo,
de abarcar las estrellas y los hombres
en un solo abrazo con Dios
(De la Selva, *La figura central...*, Ms., fol. 1.)

Esta alusión poética a la postura del hombre con los brazos abiertos, “dispuestos para la Cruz” o a la celebración del sacrificio en términos cristianos, es una apreciación consecuente con la imagen del “soldado desconocido” que se encuentra en la cubierta del poemario. Teniendo en consideración que Diego Rivera pintó el mural del anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria en 1922, el mismo año en que diseñó la portada de *El soldado desconocido*, no

¹¹ El manuscrito se encuentra firmado, pero no se indica la fecha de su redacción. Cabe suponer que data de la primera estancia del autor en México, de 1921 a 1924, cuando entabla estrecha amistad con Diego Rivera, a cuya obra dedicó en ese tiempo varios artículos.

sorprende descubrir que un similar concepto artístico anime ambas obras. En el poema sobre el mural de Rivera, que De la Selva seguramente escribió por la misma época en que aparece su poemario en español, el cristianismo figura como un elemento fundamental que vincula su poesía a la obra del gran muralista mexicano.

La ilustración de Rivera, lo mismo que el prólogo y otros aspectos paratextuales del poemario, indican una pretensión ideológica que no se advierte –al menos no con la misma intensidad– al leer los poemas. El prólogo que el autor nicaragüense escribió para su poemario, al igual que la portada de Diego Rivera, expresa el espíritu de compromiso y lucha social que prevalecía en el escenario intelectual mexicano del momento. En contraste, los poemas plasman una visión poética de la guerra en la que el discurso social pasa a segundo término, o en todo caso no llega a ocupar el lugar preeminente que sí ocupa en el preámbulo; acrisolan una vastedad de filones temáticos bajo un asunto esencial: la íntima experiencia del poeta-soldado en la Gran Guerra. Si la poesía de *El soldado desconocido* es literatura comprometida, según parece presentarla el autor en su prólogo, está tan lejos de acentos patrióticos como también de cualquier intención panfletaria.

Fechado en la ciudad de Nueva York en 1921, el prólogo responde a las circunstancias sociales y políticas de los años inmediatamente posteriores a la Gran Guerra; por ese tiempo los países enfrentaban las consecuencias políticas y económicas del conflicto, mientras que los excombatientes se esforzaban sin éxito por reincorporarse a la sociedad. El texto se inicia con la denuncia abierta de la situación de estos últimos, quienes vivían como “parias” en la sociedad por la que habían combatido:

Ya no es John, ni Tim, ni Tommy, ni Guy el héroe de la Guerra. El uno ha vuelto a su pequeña aldea o gran ciudad donde, sin ganas de trabajar, o bien sin poder hallar trabajo, se pasa los días manchando de escupitajos las aceras, haciéndoles daño a las muchachas, maldiciendo del país con palabrotas y, como es yanqui –imperialista instintivo que odia a los otros imperios: por eso

llegó a odiar tanto a Alemania—, augurando la futura pelea con Inglaterra o el Japón. Es un *bum*, un *roughneck*, un *tough*, un *liliom*, un bueno para nada (De la Selva, 1922, p. 15).¹²

Hay que recordar también que en esos años (1920-1921) se erigen en Inglaterra, Francia y Estados Unidos monumentos y tumbas en honor del “soldado desconocido”. El autor alude a esos eventos conmemorativos en su crítica contra la política de posguerra:

Claramente se ve que ni John, ni Tim, ni Tommy, ni Guy puede ser el héroe de la Guerra. El héroe de la Guerra [...] es el Soldado Desconocido. Es barato y a todos satisface. No hay que darle pensión. No tiene nombre. Ni familia. Ni nada. [...] Y en una plaza célebre de París, o de Londres, o de Roma, o de Washington, le han erigido un catafalco soberbio que, después de un gran desfile militar en su honor, han cubierto de coronas, de banderas, de palabras. Los pueblos ya tienen cada uno su fetiche (p. 16).

En el prólogo también advierte de la perspectiva humanista desde la cual representa en sus poemas la tragedia de los soldados olvidados y anónimos, cuando exclama: “¡Pero ese fetiche era de carne y hueso, humano y muy humano!” (p. 12). De ese modo hace explícita su intención de reivindicar, mostrando su verdadero rostro humano, a ese soldado desconocido que una vez pasada la guerra se convirtió en fetiche de heroísmo. Precisamente porque la experiencia de la guerra se expone en el poemario como un suceso de trascendencia humana, universal, se puede afirmar que la obra puede leerse más allá de su compromiso con una circunstancia histórica determinada.

El poeta nicaragüense se propuso dar expresión literaria o poética a su visión de la Gran Guerra, y ese fin lo condujo al

¹² Todas las citas del prólogo y los poemas que aparecen en este trabajo corresponden a la primera edición. En adelante, solo se consignará en el texto el título del poema en cuestión y el número de la página en que aparece.

cuestionamiento o replanteamiento de sus concepciones estéticas y éticas, y lo impulsó a buscar nuevas maneras de representación artística de la compleja realidad moderna. En *El soldado desconocido* armoniza la estética con cuestiones éticas –de moral, de virtud o deber–. Pero desde su percepción la ética se relaciona con el pensamiento y sentimiento religiosos; sus fuentes principales son el cristianismo y el paganismo grecolatino. En su ensayo *Acróasis en defensa de la cultura humanista* (1957), De la Selva propone que esos dos sistemas de creencias no se contraponen, sino que, al contrario, se complementan:

¿Necesito decir que el cristianismo, particularmente el catolicismo apostólico romano (que es la religión predominante en las Américas), tiene sus raíces tan hondamente enclavadas en la cultura clásica y que, sin ésta, es difícil entenderlo? En el cariño por los clásicos, pues, se conjugan moral y luces, la necesidad más urgente de nuestros pueblos (De la Selva, 2010, p. 56).

Así, afirma la cercanía de la cultura clásica con el catolicismo y, de manera implícita, propone la conciliación del paganismo con el pensamiento cristiano. Un breve análisis de algunos de los poemas contenidos en el libro puede ilustrar mejor esa concepción humanista clásica fundamentada en una visión religiosa sincrética.

El soldado desconocido se divide en cinco apartados, que el autor denomina “Jornadas”, como corresponde a una expedición militar. Cada una de las Jornadas lleva un título que sirve también como guía de lectura de los poemas correspondientes. En su conjunto estos títulos resumen las sucesivas etapas que atraviesa el personaje lírico en su experiencia bélica. Los títulos de los cinco apartados son: “Jornada Primera. Voluntario romántico”, “Jornada Segunda. Soldado nuevo”, “Jornada Tercera. Mêlée”, “Jornada Cuarta. En Londres” y “Jornada Quinta. *Sunt lachrymae rerum*”. De esta manera se articula una continuidad narrativa –una secuencia espacio-temporal lineal– entre las Jornadas. La organización y la disposición de los poemas muestran el afán del autor por dar unidad semántica y

estructural a su obra. Así como la división de las Jornadas responde a una estructura pensada para exponer el proceso de transformación que sufre el personaje lírico a partir de la experiencia bélica, los títulos y la disposición de los poemas individuales también hablan del esfuerzo del autor por crear una obra unitaria: un poema.

En el poema *Testamento*, de la primera Jornada, se vislumbra el sentimiento religioso que inspira al poeta a llevar a cabo su hazaña bélica: “[...] ¡Que acorde con el cielo / quise morir; que un día / se estremeció mi barro de antigua bazarra [...]!” (*Testamento*, p. 23). La frase adverbial “acorde con el cielo” lleva a suponer que el poeta concibe la empresa bélica como una manera de conciliarse con el cielo, metonimia de la deidad, o bien, que su decisión es en realidad la aceptación de un designio divino. En este poema no se expone aún el fundamento cristiano del sentimiento religioso que el poeta manifiesta. En los primeros versos el yo poético declara:

capitán de mi propia *fortuna*, me deparo
el singular vehículo que me lleva a la *suerte*.
(*Testamento*, p. 23. Las cursivas son mías.)

El uso de conceptos como “fortuna” y “suerte” remiten a una perspectiva pagana y humanista de la vida. En contraste, el uso de ciertos términos en el poema sugiere un trasfondo bíblico. Por ejemplo, la alusión al “barro” como elemento vital del hombre remite al mito de la creación en el libro del Génesis del Antiguo Testamento (*Génesis* 2:7).¹³ Tampoco parece arbitrario que se aluda, en el último verso, a otro concepto religioso, la “fe”: “por orgullo y nobleza y por gracia y por fe”. De hecho, ese listado de términos advierte de la convivencia de motivos paganos y cristianos en la poesía del “soldado desconocido”; en tanto que los dos primeros –orgullo y

¹³ “Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente” (*Génesis*, capítulo 2, versículo 7).

nobleza— remiten a un contexto pagano, los dos últimos —gracia y fe— se asocian, sobre todo, con el cristianismo.

De manera general puede decirse que en los primeros poemas del libro, los de la Jornada Primera y la Jornada Segunda, el sentimiento religioso no se vincula a un sistema de creencias específico, es decir, no se identifica plenamente con determinada religión; más bien se manifiesta como impulso vital, como fuerza consustancial al espíritu humano. Todavía en el poema *Primera carta*, de la Jornada Tercera, la emoción religiosa que inspira al soldado se expone como fuerza atávica, casi instintiva o irracional:

Lo que sentimos es *religiosidad bárbara*,
y lo que he visto sentir a las bestias
cuando retumba el suelo en Nicaragua:
Necesidad de mugir mirando al cielo
y de volver y revolver los ojos
y de sobresaltarse
(*Primera carta*, p. 33. Las cursivas son mías.)

En este poema el sujeto lírico se amplía a un “nosotros”, que se identifica con la tropa de soldados prestos a entrar en combate. Ese cambio a un sujeto colectivo se relaciona con la pérdida de individualidad y, por tanto, de identidad que sufre el soldado al momento de integrarse a la vida en combate. A partir de la Jornada Tercera, la voz poética suele alternar entre la perspectiva colectiva y la individual al referir los hechos bélicos y sus impresiones al respecto.

El poema *Al asalto*, también de la Jornada Tercera, describe los momentos previos al ataque y las emociones que “asaltan” a los soldados ante la orden de entrar en batalla:

El asalto será de madrugada.
De aquí a entonces caben todos los pecados
y sobran horas para el arrepentimiento.
De aquí a entonces todo es posible.

¿Por qué, pues, esta prisa furiosa,
y este enredar las cosas con los dedos?
Gently, gently, my lad! Horas o siglos
son una misma cosa.
(*Al asalto*, p. 45.)

Sobra decir que el concepto de “pecado” expresado en este poema tiene un sentido religioso. De hecho, términos como “pecado”, “culpa”, “remordimiento”, “arrepentimiento” y “penitencia” o “sacrificio”, que remiten a una conciencia religiosa, aparecen en varios poemas. En *Al asalto*, la idea de pecado va unida a la noción de “arrepentimiento”, que a su vez implica la conciencia de “culpa”; sin embargo, la culpabilidad de los soldados se justifica por las circunstancias de la guerra que los privan de voluntad y libertad. Así, este poema presenta a los soldados en su calidad de “inocentes”, ya que los pecados que puedan cometer en esos breves instantes antes de entrar en combate son nimios ante la penitencia impuesta: el sacrificio cotidiano de lidiar con la muerte.

A medida que el sujeto lírico se interna en el ámbito bélico y lo asimila, las referencias religiosas muestran con mayor nitidez su raigambre cristiana, aunque se entrelacen con motivos e imágenes paganos. El poema último de la tercera Jornada, *El canto de la alondra*, es el primero que alude directamente a esos dos sistemas de creencias que fundamentan la visión religiosa del “soldado desconocido”. El poema refiere el trance místico que experimenta el soldado-poeta. El interlocutor del poema es el “Señor”, o “Dios”; a él se dirige el yo poético:

¡Señor, se me va el alma!
Fuera de los sentidos, con alas prodigiosas,
abarca en su volar el universo
y siente a un tiempo mismo el frío de los polos
y los ardientes vahos de solares atmósferas,
la calma de los valles, la inquietud de las olas,

el giro acompasado de las estrellas sabias
y el loco ditirambo vertiginoso de ebrias constelaciones...
(*El canto de la alondra*, p. 60.)

En ese poema el trance místico consiste en la percepción instantánea del cosmos, del Todo. Como poeta místico, el poeta-soldado aspira a visionar el Todo, a identificarse con lo divino; pero reconoce que solo puede lograrlo con la mediación de Dios:

Señor, un momento permite
que cuerdo mire al cielo
y la voz de este pájaro escuche,
y que me diga sin alucinaciones
que la vida aún es buena y que quizás mañana
podrán todos los hombres aceptar la belleza
como único evangelio, haciendo un solo Cristo
de Jesús y de Apolo.
(*El canto de la alondra*, p. 62.)

Estos versos sintetizan la percepción religiosa del poeta. Bajo la doctrina de Cristo enlaza la imagen de Jesús con la de Apolo; así concierta su moral cristiana con su concepción del arte, cuyo cimiento es la tradición grecolatina.

Sucede en el poemario una identificación gradual del sujeto lírico con la imagen de Cristo y la interiorización de valores cristianos. En la Jornada Cuarta, “En Londres”, en el poema inicial, desde el primer verso el poeta subraya, mediante la descripción de su atuendo, su distancia respecto a la “gente”, imprimiéndole un ligero matiz de “exotismo”:

Mi traje azul claro, de lana,
cómodo como el de un mandarín chino,
y mi corbata roja, símbolo de sangre derramada (*Convaleciente*, p. 67.)

En los siguientes versos esa distinción adquiere una categoría de superioridad divina: “Un pedazo de cielo, algo divino, / se aburre monstruosamente en la metrópoli del mundo” (p. 67). La definición de sí mismo como “algo divino”, sin concretarse aún en la figura de Cristo, sugiere ya esa identificación, que será clara en los siguientes poemas.

Pero la filiación religiosa del “soldado desconocido” no está exenta de crítica a las instituciones eclesiásticas, tanto católicas como protestantes.¹⁴ En la Jornada Cuarta, el poema *Comparación* introduce este matiz de crítica, incluso de ironía, contra la sociedad protestante en tiempos de guerra. El poeta se burla de la manera en que los protestantes equiparan la pureza espiritual con la “higiene” en su sentido más banal:

En la inmensa barraca
de la Asociación de Jóvenes Cristianos,
llevar el uniforme da derecho
a lavarse uno las manos.
Reparten biblias protestantes
unas mujeres viejas y unos hombres calvos
(y, tal vez, calvinistas).
Hay una que otra muchacha que parece
un lavabo de porcelana.
Los viejos hacen las presentaciones:
eso es llenar la *palangana*.
Se sentimentaliza exageradamente,
porque, al lavarse,

¹⁴ Sobre la distinción que hace Salomón de la Selva entre la Iglesia o el poder eclesiástico y la doctrina o el espíritu religioso, me parece esclarecedor un comentario que hace Thomas Ward, en un artículo sobre la relación de la filosofía de Nietzsche con el modernismo, al referirse a la obra del filósofo peruano modernista González Prada: “Aunque elogia la figura de Jesucristo, su postura frente a la Iglesia es nihilista. La moral modernista, entonces, puede ser anticlerical sin dejar de ser espiritual; la distancia que se mide entre el clero y el espíritu también puede inspirar la crisis moral” (Ward, 2002, p. 503).

los animales imitan los modales de la gente.
Los corazones se ablandan lo mismo que jabones.
¡Uf! Si en las *letrinas*
hay preventivos contra todo,
¿por qué no atreverse con una muchacha decente?
(*Comparación*, p. 69. Las cursivas son mías.)

La crítica se acentúa cuando al final del poema se contrasta esa higiene protestante con la idea de “sanidad” o “pureza” de la cultura grecolatina: “No había tales cosas cuando se adoraba a Venus: / nada enfermaba en Pafos” (*Comparación*, p. 69).

En el poema *Noticias de Nicaragua* se insinúa cierta crítica hacia la Iglesia católica. En la primera estrofa, el sujeto lírico propone que la Iglesia ruegue por el triunfo de los ejércitos aliados, ya que Nicaragua ahora interviene en la guerra (aunque solo sea de manera simbólica mediante la participación del poeta como soldado):

Puesto que Nicaragua entró en la guerra,
lo justo es que el Obispo diga misas
por el triunfo de las armas aliadas.
(*Noticias de Nicaragua*, p. 71.)

La última estrofa denuncia la actitud displicente de la Iglesia y de la sociedad nicaragüenses ante el hecho de su presencia en el frente:

Pero cuando supieron
que venía a la guerra yo,
nicaragüense,
a pelear por Nicaragua,
los beatos,
y los discutidores en público,
y los hacedores de versos,
convinieron en que yo estaba loco.
(*Noticias de Nicaragua*, p. 71.)

En esta Jornada Cuarta aparece el primer poema en que el autor manifiesta de forma abierta la raíz católica de su visión religiosa. Se trata de *De profundis*, título que hace referencia al salmo 130, uno de los siete salmos penitenciales, que suele rezarse en la liturgia de los funerales. Como en el salmo bíblico, en *De profundis* el poeta clama por el perdón y la salvación divinos, sumergido en el abismo, al presentir en su inminente regreso a los campos de batalla la cercanía de la muerte:

Mañana termina mi permiso.
 Mañana tengo que regresar a aquel infierno.
 ¡Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo!
 ¿Por qué no he de decirle a Dios lo que quiero?
 Quiero dormir acompañado.
 (*De profundis*, p. 73.)

El sentimiento religioso en la poesía del “soldado desconocido” se desarrolla y acentúa de manera gradual. El sujeto lírico encuentra en la religión el fundamento para sostener sus ideales después de enfrentarse a la realidad enajenante de la guerra; experimenta una suerte de “caída” o crisis moral a causa de la tragedia bélica que se consume en la cuarta Jornada, cuando, después de vivir el horror de la batalla, descubre en Londres la imposibilidad de integrarse a la normalidad del mundo cotidiano. Por lo mismo, la ubicación de este poema al final de la cuarta Jornada no es arbitraria. Se encuentra después de que el sujeto lírico ha conocido el infierno de la guerra en los campos de batalla y la consecuente degradación de la vida en la ciudad. Como sucede con el salmo 130, el poema *De profundis* es el reconocimiento de la propia nada y miseria, a la vez que la imploración doliente por la gracia divina.

Después de este poema sálmico se inicia la Jornada Quinta y última, en la que las referencias religiosas son más notorias y la identificación del poeta soldado con Jesucristo es decisiva. También las evocaciones a la cultura clásica grecolatina se presentan con mayor

fuerza expresiva, de modo que se aprecia más la concordancia entre paganismo y cristianismo. Además, en los poemas de la Jornada Quinta, como se ha mencionado en otro momento, ya no se trata del enfrentamiento del sujeto lírico con la realidad descarnada de la guerra, sino de su aceptación como un hecho consustancial al destino del hombre. El soldado poeta se resigna ante la fatalidad del destino de la humanidad, que él encarna: un destino que se percibe como vaivén infinito entre guerra y paz, entre muerte y vida. Pero esa “resignación” no implica el abandono de los ideales de heroísmo e inmortalidad que, en su primer impulso romántico, lo lanzaron a vivir la guerra. Más bien, en esa Jornada Quinta el poeta soldado asume la religión como la vía para mantener unos ideales éticos y estéticos de índole humanista. El cristianismo es, sin duda, la base del sentimiento religioso que inspira sus poemas, en tanto que como religión hunde sus raíces en el mundo clásico grecolatino.

Mientras que en *De profundis* el poeta invoca la misericordia divina, en el poema que le sigue y abre la última Jornada, titulado *Cobardía*, la plegaria se convierte en reclamo. Después de describir en las tres primeras estrofas la devastación total que la guerra ocasionó, el yo poético expresa, en términos cristianos, su renuencia al sacrificio:

¿Por qué he de darles a *comer mi carne*
y a *beber mi sangre*?
¿A mí qué me va ni qué me viene
que haya villas o no haya?
¿No había en cada esquina una taberna?
¿Y burdeles de goce mentido y mentecato?
¿Y el odio no habitaba en cada casa?
¿No se vendían el honor y la justicia?
¿Los mercaderes no engañaban?
¿Y no eran todos mercaderes?
¿No era la vida aquí una vida de perros?

¿No maldecían todos la existencia?
¡Mi vida es para mí: Yo no la entrego!
(*Cobardía*, p. 77. Las cursivas son mías.)

La “carne” y la “sangre” son símbolos del sacrificio en términos cristianos. Con semejante perspectiva cristiana y tono inquisitorial, el poeta expone también la degradación moral de la sociedad antes de la guerra; así justifica su renuencia a imitar el sacrificio que Cristo asumió para bien de la humanidad pecadora.

El poema *Valor* retoma el mismo asunto del sacrificio, ligado al concepto de heroísmo que está implícito en la noción de valentía. Si en *Cobardía* el sujeto lírico decía rebelarse contra su inmólación en nombre de la humanidad “pecadora”, en *Valor*, en cambio, explica la dimensión heroica de ese sacrificio:

Hay que ser muy valiente,
con una valentía que no obtiene medallas,
para oír el organillo de los burdeles
y dominar las ganas.
Y más valiente todavía
para jugarlo todo por un beso
y hacer caldo de puercos la conciencia
y esperpento de pájaros el miedo.
Lo que no requiere valentía
es soñar con entrar en un convento.
Lo negativo del valor
es quedarse sin ganas o con sueños.
(*Valor*, p. 81.)

Para el poeta soldado la verdadera valentía, el heroísmo, involucra una actitud estoica ante la tentación cotidiana. Héroe no es, desde esa postura, el enajenado que se queda “sin ganas o con sueños” (*Valor*, p. 81), sino quien defiende a conciencia sus valores morales o espirituales y amorosos a pesar de estar rodeado de ignominia y

degradación. De manera que la vía hacia la perfección, para acercarse o semejarse a lo “divino”, no es solo el arrobamiento o el éxtasis; es también el dominio de los instintos que contravienen la moral cristiana.

Intuición mística y razón conviven en la visión religiosa del “soldado desconocido”, y esa concordia tiene como fundamento, sin duda, el ideal de perfección humana de la cultura clásica griega, que consiste en el equilibrio entre lo apolíneo y lo dionisiaco. El tono delirante, de “locura profética”, característico de la intuición mística –como bien argumenta Pedro Henríquez Ureña–, está asociado al espíritu dionisiaco en la cultura griega. Pero, de manera paradójica, se plantea que esa intuición inspiradora de “verdades supremas” solo puede experimentarse mediante un continuo régimen de templanza en los actos cotidianos, actitud propia del espíritu de Apolo.¹⁵

En el poema *El canto de la alondra*, que antes se ha citado, el poeta soldado experimenta el arrobamiento místico que le permite contemplar por un instante el Absoluto, y en su visión febril del universo alude a los dos polos que en armonía rigen la ética y estética de su poesía: el espíritu apolíneo, que expresa en la metáfora del “giro acompasado de las estrellas sabias”, y el dionisiaco en la imagen del

¹⁵ El sentido místico del ideal de perfección en la cultura griega lo explica de manera lúcida Pedro Henríquez Ureña en su ensayo “La cultura de las humanidades”. Sobre decir que la opinión de este amigo y maestro de Salomón de la Selva bien puede considerarse como una expresión del propio pensamiento del vate nicaragüense. Escribe don Pedro Henríquez Ureña: “El griego deseó la perfección, y su ideal no fue limitado, como afirmaba la absurda crítica histórica que le negó sentido místico y concepción del infinito, a pesar de los cultos de Dionisos y Démeter, a pesar de Pitágoras y de Meliso, a pesar de Platón y Eurípides. Pero creyó en la perfección del hombre como ideal humano, por humano esfuerzo asequible, y preconizó como conducta encaminada al perfeccionamiento, como ‘prefiguración’ de la perfecta, la que es dirigida por la templanza, guiada por la razón y el amor. El griego no negó la importancia de la intuición mística, del ‘delirio’ [...] pero a sus ojos la vida superior no debía ser el perpetuo éxtasis o la locura profética, sino que había de alcanzarse por la ‘sofrosine’. *Dionisios inspiraría verdades supremas en ocasiones, pero Apolo debía gobernar los actos cotidianos*” (Henríquez Ureña, 1998, p. 24. Las cursivas son mías).

“loco ditirambo vertiginoso de ebrias constelaciones” (*El canto de la alondra*, p. 60). Sumergido en el delirio que le permite tener una visión del Infinito, el poeta clama a Dios por cordura y serenidad para aprehender la revelación:

Señor, un momento permite
que cuerdo mire al cielo
y la voz de este pájaro escuche,
y que me diga sin alucinaciones
que la vida aún es buena [...].
(*El canto de la alondra*, p. 62.)

En este ruego acude a Jesús y a Apolo, paradigmas de esas virtudes, y los hermana en la imagen de Cristo:

... y que quizás mañana
podrán todos los hombres aceptar la belleza
como único evangelio, haciendo un solo Cristo,
de Jesús y de Apolo
(p. 62).

Así, mientras que el espíritu dionisiaco propicia los arrebatos místicos y las visiones proféticas, el espíritu apolíneo, que el poeta atribuye a la personalidad de Jesucristo, provee la medida y cordura necesarias para entender y asimilar las “verdades supremas” que la experiencia le revela.

Esta polaridad entre lo apolíneo y lo dionisiaco, entre la cordura y el delirio, la razón y la intuición, se traduce también en la alternancia de tonos y estilos poéticos. Poemas de acentos delirantes se suceden con otros de tono sereno, meditativo o mesurado. El poema *Las ratas*, de la Jornada Quinta, tiene ese tono de locura profética que se asocia con la inspiración dionisiaca:

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! —Compañeros, la guerra
la vamos a perder de todos modos.
¡Todas estas ratas!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...
(*Las ratas*, p. 79.)

También en la *Oda a Safo* se presiente el arrebato dionisiaco, cuando el poeta adivina “verdades” cifradas en imágenes o escenas prosaicas:

¡Adivino de una manera horrible,
avivando recuerdos,
el olor de esos piojos!
Que a pesar de la vasta diferencia
de climas y de razas,
los piojos aquí en Flandes
tienen hedor idéntico
a los de Nicaragua...
(*Oda a Safo*, p. 84. Las cursivas son mías.)

O en estos otros versos del mismo poema:

Faón será mi amigo,
y el Hipólito de Eurípides.
Que el amor, adivino,
debe de ser cosa
sudorosa y hedionda.
Que todo es podredumbre
y dolor y miseria.
Aquí puedo gritarlo.
¡Oh Safo, hermana mía,
recoge tú mi grito!
(*Oda a Safo*, p. 86. Las cursivas son mías).

En el poema *Epigrama*, de la misma Jornada Quinta, el poeta recurre igual al mundo clásico grecolatino para expresar en clave su reflexión crítica sobre la guerra:

Epigrama

(Para grabarlo en la cureña de un cañón)

Homero fue cegado
por decir mal de Helena:
Lo castigó el Cronida.
¡La causa de la guerra,
artillero, no digas,
por temor de que pierdas
tu buena puntería!
(*Epigrama*, p. 80.)

El espíritu dionisiaco se expresa también mediante imágenes sensuales o amorosas que tienen como fuente de inspiración la tradición grecolatina, o el exotismo del Oriente, mediado por esa misma mirada instalada en el mundo grecolatino o por los pasajes bíblicos de *El Cantar de los Cantares*, de Salomón, donde el misticismo religioso y el amor sensorial se confunden. El poema *La trinchera abandonada* es ejemplo de ese refinamiento estilístico, que en mucho recuerda la estética modernista:

La trinchera abandonada se ha inundado.
En los bordes florecen amapolas.
¡Oigan! ¡Las ranas!

Me pareció que sería el coro de Aristófanes,
pero son ranas jóvenes,
no han aprendido griego:
lo que cantan es una canción china.

En la terraza del Jardín de los Encantos
el divino Ming Huan acaricia las peonías
y acaricia la mano como un lirio de Yang Kuei-fei.
Hay que saber que es el segundo mes de primavera.

Por eso lo que cantan las doncellas de palacio
acompañándose con flautas de marfil y flautas de oro,
no satisface el corazón del Emperador enamorado.

En cumplimiento de sus órdenes
comparece Li Po completamente ebrio.

Y ahora Yang Kuei-fei, la de la voz de alondra,
entona los cantares que en su loor improvisó el poeta:
se llaman la Canción de las Peonías.

(*La trinchera abandonada*, p. 100.)

En contraste con esos poemas donde se exagera el amor sensual, o con aquellos en los que el sujeto lírico se erige como visionario, presa de arrebatos febriles, están otros, en esta misma Jornada Quinta, de tono sereno, sencillo y meditativo. Algunos tienen el estilo de oraciones religiosas, en las que el poeta se dirige o invoca a Dios o a Jesucristo. Los títulos declaran la vena religiosa, cristiana, que los inspira: *Meditación*, *Oración*, *Indulgencia plenaria*, *A Jesucristo*.

En el poema *Meditación* el sujeto lírico reflexiona en términos religiosos, y a modo de expiación, sobre las circunstancias degradantes de la muerte en la guerra:

No recuerdo haber hecho
maldad ninguna para mi propio agrado:
siempre fue por dar gusto a los demás.
El camino derecho
es el que se anda solo, sin compañía.
El alma colectiva es la de Satanás:
Ya lo tengo probado.
¡Soledad, en ti el alma no se empaña!
Pura se tiene, pura
como el canto de un pájaro que canta solitario,
¡como una estrella sola en una noche oscura!
Faltos de voluntad, perdido el fuerte
don de ser solos, vamos a la muerte.

Nos obliga el espíritu gregario.
Y nada es tan cobarde ni tan mezquino
como el morir uniformados mil al día,
renunciando el derecho divino:
la individualidad de la agonía.
(*Meditación*, p. 87.)

El sujeto lírico, el soldado poeta, sufre la dilución de su individualidad e identidad a medida que se interna en los horrores de la guerra; sin embargo, el poemario no solo es el relato de esta pérdida, ni se trata únicamente del canto de dolor y denuncia de los efectos deshumanizadores de la guerra; el poemario narra también la búsqueda personal de esa identidad perdida.

Embargado de misticismo, el poeta soldado confía en que la soledad y la “meditación” religiosa lo ayudarán a recobrar el “derecho divino” de la individualidad, de tener un rostro propio ante la muerte. Pero el soldado no experimenta la soledad en el aislamiento, sino sumergido en la multitud;¹⁶ enfrenta su propio vacío, primero, al incorporarse a los miles de soldados que llenan las trincheras, y después, al vagar entre las multitudes de ciudadanos que caminan por las calles de Londres. La experiencia de vacío y muerte que sufre el poeta soldado se recrea a manera de una epifanía religiosa.

Por vía del misticismo religioso el poeta recupera la conciencia de su individualidad. Aún más, la fe y la espiritualidad religiosa lo llevan a asumirse como un hombre superior semejante a Cristo. En el poema *Oración* el sujeto lírico se define como mártir o héroe, subrayando de ese modo su cercanía con la “divinidad”. Como tal, adopta un tono indulgente de intercesor entre los hombres y Dios: “¡Señor, son tan niños los hombres / que habrá que perdonarlos!” (*Oración*, p. 95).

¹⁶ La colectividad, asociada con la modernidad o la vida moderna, es uno de los temas que obsesionaron tanto a los poetas románticos como a los modernistas. Uno de los ejemplos más celebres es Baudelaire, en cuya obra, según Walter Benjamin, la multitud simboliza la vida moderna en la que los ideales de trascendencia y espiritualidad del artista parecen ya no tener cabida (Benjamin, 1972, p. 11).

Conforme avanza el poemario es más contundente la identificación del soldado con Jesucristo. En el poema *Indulgencia plenaria* se advierte, de manera especial, la necesidad de expiación que siente el poeta para poder edificar la imagen de mártir y de héroe, y establecer así la semejanza con Jesucristo. En ese poema el sujeto lírico atenúa la gravedad de sus pecados y reafirma su inocencia:

Cosa tan nimia es el haber pecado,
que repaso mi vida
como un buen cura de lugar que oye
la confesión primera de un muchacho.
Por eso digo viejas oraciones
con entera confianza.
(*Indulgencia plenaria*, p. 98.)

El poema que declara la plena identificación del yo poético con el personaje bíblico se titula, precisamente, *A Jesucristo*. Con el tono sencillo y franco de una confesión, el poeta soldado expresa su emoción cristiana:

Señor, nunca creyera que te amara tanto
ni de este modo,
sintiendo, como siento, tu divino barro
indivisible de mi lodo.

Si me duelen mis heridas
es sólo porque sé
que tus heridas viejas
se te abren otra vez.

Y este empeño de seguir
viviendo entre los vivos,
es porque sudas sangre todavía
en el huerto de olivos.

¡Oh, ten valor, hermano!
Aguanta como aguanto yo.
Échame tu Cruz al hombro,
¡yo puedo con las dos!
(*A Jesucristo*, p. 106.)

Este poema, sin embargo, muestra ciertos matices –respecto de la concepción tradicional del cristianismo– que podrían considerarse “sacrílegos” en cuanto que suponen la equiparación plena del hombre común, un “soldado desconocido”, con la divinidad, con el “hijo de Dios”. Más que una oración o una alabanza a Jesucristo, este poema proclama la posibilidad que tiene el hombre de igualarse a Cristo.

El poeta soldado se adjudica el papel que corresponde a Cristo en su sacrificio por la humanidad; incluso se apropia de su “dolor”. Es decir, se establece una relación de continuidad, o bien de simultaneidad, entre el sacrificio y el dolor del hijo de Dios y el del soldado. A partir de esa lectura se entiende que el sujeto lírico se erige como continuador o heredero de la tradición cristiana, desde cuya perspectiva el sacrificio se concibe como vía de trascendencia y redención. Son las “heridas viejas” de Cristo las que duelen al soldado a través de sus propias heridas; de ese modo, el sacrificio del hombre común, anónimo, se enaltece y adquiere rasgos de heroicidad. Los últimos versos sugieren esa intención del sujeto lírico, no solo de compararse con Cristo, sino también de ser su sucesor e incluso su ejemplo:

¡Oh, ten valor, hermano!
Aguanta como aguanto yo.
Échame tu Cruz al hombro,
¡yo puedo con las dos!
(*A Jesucristo*, p. 106. Las cursivas son mías.)

En esta noción del cristianismo puede leerse, acaso, cierto eco del pensamiento nietzscheano. En esa voluntad de desnudar la burda

condición humana para revelar, detrás de ella, la presencia de un ser superior, de un hijo de Dios, suena la filosofía de Zaratustra. Y es que la visión religiosa expresada en este poemario, como ya se ha advertido, a pesar de ser fundamentalmente cristiana, no niega la importancia del espíritu dionisiaco, de la pasión que impulsa al hombre a equipararse a lo divino, de ese espíritu que formaba parte esencial de la concepción que tenía Nietzsche del superhombre. En *Nietzsche y el pragmatismo* (1908), Pedro Henríquez Ureña ofrece la interpretación de un aspecto del pensamiento de Nietzsche, juicio que justamente puede echar luz sobre las ideas religiosas de *El soldado desconocido*:

Lo que importa, ha dicho Nietzsche, no es que algo sea verdadero (en el sentido estático del intelectualismo), sino que se crea en que algo es verdadero: pensamiento que podría equipararse a la defensa que hacen del dogma ciertos católicos modernistas, singularmente Le Roy. La dicha y la desgracia interior de los hombres —dice Nietzsche en el aforismo 44 de *La Gaya Ciencia*— han dependido de su fe en tal o cual motivo, no de que el motivo fuese verdadero (Henríquez Ureña, 1998, p. 39).

El soldado poeta se apoya en sus creencias cristianas para salvarse de la nada, para hallar el sentido vital que justifique la soledad y la degradación sufrida en la guerra. En el poema final, la *Última carta*, reconoce haber alcanzado las verdades “divinas” gracias a su espiritualidad religiosa: el “secreto del arte” es *el sacrificio*. Un sacrificio que consiste en dejar que la propia identidad quede aniquilada junto con los sentidos exteriores que le dan forma y expresión:

Pero oírse uno mismo es lo importante,
oírse hasta quedarse sordo,
y ver la luz del día hasta cegarse:
¿Verdad que es muy sencillo
el secreto del arte?
(*Última carta*, p. 114.)

El secreto del arte es el secreto del amor y del misticismo: quemarse vivo:

Tuvimos un fuego al aire libre
hasta que nos obligaron a apagarlo.
El calor nos volvió contemplativos.
¡Todos nos chamuscamos los zapatos!
Otro descubrimiento divino:
Darse al calor hasta quemarse,
es el secreto del misticismo.
(*Última carta*, p. 114.)

Hay que advertir también el sentido colectivo y fraternal que el poeta atribuye a la experiencia mística –“tuvimos un fuego”, “hasta que nos obligaron”, “nos volvió contemplativos”–. Si Dios hecho hombre es semejante a él, un soldado anónimo y desconocido, por lo mismo, es comparable a todos los hombres que, como él, experimentan el dolor y el sacrificio en la guerra. Ésa es la idea de fraternidad y de humanidad que subyace en la concepción religiosa del soldado.

De ahí que la visión de la guerra que nos brinda *El soldado desconocido* sea esencialmente humanista. Más allá de la denuncia y la crítica de la deshumanización que la guerra conlleva (como consecuencia fatídica que es de la modernidad), el poeta, apoyado tanto en sus creencias religiosas como en su formación clásica, intenta hallar y mostrar el sentido trascendente de su vida como soldado. Inmerso en esa realidad que niega toda posibilidad de heroísmo, el poeta se aferra a las “verdades” del cristianismo, que son también las del arte clásico, para erigirse como héroe. Su heroísmo consiste, en gran medida, en encontrar y defender el sentido humano, más bien humanista, de la labor del poeta en un ámbito en el que se impone la deshumanización.

CAPÍTULO 2

PANAMERICANISMO: UN PROYECTO CULTURAL Y EDUCATIVO

En 1914 Salomón de la Selva conoció a don Pedro Henríquez Ureña, cuando el escritor dominicano se mudó de Washington a Nueva York para trabajar como redactor del periódico *Las Novedades*. Una de las semblanzas más fieles y emotivas del encuentro de estos dos hombres de letras hispanoamericanos en Estados Unidos la ofrece el mismo Henríquez Ureña en una carta a Alfonso Reyes desde Nueva York, fechada el 3 de julio de 1915, apenas unos días después de conocer al joven escritor. En esa misiva, don Pedro expresa su entusiasmo por “descubrir” al poeta que con el tiempo se convertiría en su discípulo y amigo entrañable:¹

Pero conocí personalmente a De la Selva, y, comiendo juntos con Manuel Ces-
tero (¡el pobre insistiendo todavía en publicar libros de cuentos!) y con Ma-
riano Brull, el de Cuba, que está aquí (¿te lo dije ya?), habló que *The Forum* le
iba a publicar una poesía. *The Forum* es una de las revistas más exigentes, y ya
me pareció una consagración; sobre todo, la poesía era larga, de cinco páginas

¹ En cartas posteriores, dirigidas a Reyes y a otros colegas intelectuales, Pedro Henríquez Ureña se referiría a Salomón de la Selva, con afecto, como “Sal” o “don Sal”.

—mayor consagración—. Entonces recitó, en castellano, el contenido de la poesía, y me convencí de que se trataba de un poeta excelente en inglés (aprendió el idioma, aquí, desde los doce años). Ya apareció la poesía: te la enviaré. De la Selva tiene veintiún años; es un muchacho de menos estatura que yo, rubio, de cara aplastada y pomulosa. De un entusiasmo grande; pero no precisamente magnético. Ha leído mucho, como todo poeta inglés. Tiene ya amistad con medio mundo literario [...]. Creo que De la Selva será un magnífico poeta, y que desde luego hará buen papel entre los nuevos, como Kilmer, como Shae-mas O'Sheel y otros que están de moda, superiores a él en forma, pero (quizás exceptuando O'Sheel) no en ideas. Hoy le hicimos conocer tus versos, y opina que la *Salutación al Romero* es digna de los mejores tiempos de Darío, a quien venera (Henríquez Ureña a Reyes, 1983, p. 106).

En los años en los que convive de cerca con Pedro Henríquez Ureña en Nueva York (1915-1919), Salomón de la Selva emprende un ambicioso proyecto intelectual, literario, con implicaciones políticas, fundamentadas en el panamericanismo. Como colaborador de importantes revistas estadounidenses —*Others*, *Poetry*, *Harper's Monthly*, *The Forum*, *Review of Reviews*, *Contemporary Verse*, *The Pan-American Magazine*— ejerce un intenso activismo para dar a conocer la grandeza de la literatura latinoamericana en el ámbito intelectual norteamericano.

En 1918 inicia un proyecto editorial: la edición y publicación de una colección de antologías bilingües de los más destacados poetas de las dos Américas, que llevaría el título de *Pan American Poetry*. Pero, por falta de recursos o financiamiento, su ambicioso plan se redujo a la publicación de un único tomo, que apareció en febrero de 1918. Se trató de una edición bilingüe con traducciones versificadas que reunió el mismo número de poetas de Estados Unidos y de Latinoamérica, todos de excelente calidad; la publicación incluía reseñas biobibliográficas y notas críticas. En la lista de editores, además de Salomón de la Selva como editor en jefe, aparecen Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán y John P. Rice (Hulme, 2019, p. 225). Si bien no pudo proseguir con la publicación en

libro de las antologías, continuó su proyecto a través de la revista *Pan-American Magazine*, que a partir de 1918 incluyó una sección titulada “Pan-American Poetry”, editada por Salomón de la Selva de manera mensual. De ese modo, el poeta nicaragüense persistió en su objetivo de traducir, difundir y poner en diálogo la poesía latinoamericana con la estadounidense con espíritu panamericano.

Asimismo, por esos años, en los que asumió con intensidad la ideología panamericana, gestionó la convivencia de intelectuales y escritores de las dos Américas, no solo a través de las páginas de sus proyectos editoriales: también de manera viva, presencial, mediante la organización de tertulias o cenas, muchas de las cuales tuvieron lugar en el emblemático hotel Gonfarone, de Nueva York.² Las reuniones se celebraban en honor de un escritor latinoamericano o norteamericano, de manera alternativa. La primera, para José Santos Chocano (1875-1934), se efectuó el sábado 13 de noviembre de 1915 (Hulme, 2019, pp. 127-130). Una de las más significativas se realizó el jueves 27 de diciembre de 1917, que tuvo lugar en el Felix-Portland Hotel en honor de la poeta Edna St. Vincent Millay. A esa Pan-American Dinner asistieron como representantes intelectuales de América Latina: Pedro Henríquez Ureña, de Santo Domingo; Luis Martín Guzmán, de México; José Santos Chocano, de Perú; Mariano Brull, de Cuba; Alfonso Guillén Zelaya, de Honduras; Porfirio Barba Jacob, de Colombia; Alberto Ried, de Chile, y, por supuesto, Salomón de la Selva, de Nicaragua. Como representantes de los Estados Unidos acudieron: Archi Coates, de Manhattan; Norma Millay de Camden, de Maine; Calum Hobe, de Columbia University; Jesie Rittenhouse, de Nueva York, y la señorita Lilian Elliot of Wales, de British Isles (Hulme, 2019, pp. 205-206).

² Recientemente, en 2019, se publicó el libro *The Dinner at Gonfarone's. Salomon de la Selva and His Pan-American Project in New York, 1915-1919*, de Peter Hulme, resultado de una exhaustiva investigación que expone con detalle el itinerario de las actividades que llevó a cabo el escritor nicaragüense, durante su estancia en Nueva York de 1915 a 1919, para promover un proyecto panamericano que aspiraba a estrechar y mejorar las relaciones sociopolíticas entre las dos Américas –gravemente fracturadas por el intervencionismo estadounidense– a través del intercambio cultural y educativo.

Naturalmente, el proyecto panamericano de Salomón estuvo vinculado intensamente a sus actividades editoriales, como las que se han mencionado. Su círculo de amistades norteamericanas estaba conformado por personalidades, hombres y mujeres, de los ámbitos intelectuales más influyentes de Estados Unidos, como Amy Lowell, Muna Lee, Jeane Robert Foster y Theresa Herbourn; Edwin Markham, Archer M. Huntington, Frank Crane, Ralph Roeder y Adolph Roberts.

Mediante su intensa actividad intelectual y educativa, Salomón de la Selva y Henríquez Ureña difundieron una noción de panamericanismo que suponía una auténtica relación fraterna y justa entre Estados Unidos y la América hispana, y que se oponía de manera muy crítica a la interpretación con fines de dominio que Estados Unidos había hecho de esa doctrina. Los dos escritores unieron esfuerzos a fin de rescatar lo que para ellos era esencial de la doctrina panamericana; a la vez, denunciaron los abusos que Estados Unidos había cometido contra algunas de las naciones más débiles de América, en especial, contra sus países de origen: Nicaragua y República Dominicana. Desde la misma palestra estadounidense, a través de publicaciones periódicas, discursos y discusiones públicas, defendieron el ideal bolivariano de una América unida por lazos de cooperación y de ayuda de los países más adelantados hacia los más pobres, pero contemplando, como no lo hiciera Bolívar, a Estados Unidos. Por lo mismo, condenaron la “intervención” –armada– de EE. UU. en los asuntos internos de los países hispanoamericanos. Ciertamente, la propuesta del panamericanismo a principios del siglo XX se percibió como una idea de “dominación, el intento de Estados Unidos por instalar su liderazgo y su hegemonía económica y política en la región” (Marambio Castro, 2017, p. 6). Esa idea de “dominación” impulsó, sin embargo, la necesidad de conocer más acerca de Latinoamérica, sobre la cultura y la historia de los vecinos del sur (p. 7).

En el ámbito intelectual y literario la traducción se convirtió en un recurso fundamental para alcanzar esos ideales panamericanos

de conocimiento y acercamiento cultural entre las dos Américas. De ahí que Salomón de la Selva se abocara a su papel de traductor de la literatura y la cultura hispanoamericanas al inglés, y de las letras inglesas al español; pero su intención fue “rescatar” del discurso panamericano sus ideales más nobles de auténtica fraternidad y cooperación. Su propuesta panamericana es crítica y contestataria de la interpretación estadounidense, que se tradujo en acciones intervencionistas. El “arielismo” de Salomón, en ese sentido, no se opone a su concepción del panamericanismo; el autor se mantuvo crítico y resistente frente a las aspiraciones de dominación política y cultural estadounidense, con sus implicaciones materialistas; así lo demuestra su abierta “defensa del humanismo” a lo largo de toda su obra.

Las ideas panamericanistas de ambos escritores –de Salomón y de don Pedro– parecen haber tenido bastante en común con las de Francisco García Calderón, célebre politólogo e historiador peruano que creía posible, mediante la cultura y la educación, cumplir la gran empresa de unir a los pueblos de América. Opinaba García Calderón, en un ensayo de 1913, que la educación era “un agente de panamericanismo eficaz”:

la cultura nivelará a los pueblos de ultramar, la cultura y la riqueza podrá decirse, como fuerzas solidarias. Se formaría así una confederación ideal en la que ingresarían sucesivamente los pueblos en progreso, los primeros Estados de esta liga continental, la Argentina y el Brasil, se unirían a la República norteamericana para una alta misión pedagógica: impedirían las guerras aniquiladoras, fecundarían con el oro nacional los vecinos territorios, enviarían maestros a sus escuelas e instructores a sus ejércitos (García Calderón, 2003, p. 131).

En otro ensayo, titulado “El panamericanismo: su pasado y su porvenir” (1916), García Calderón analiza la política panamericanista de ese momento, a 25 años de la celebración en 1890 de la Primera Conferencia Panamericana:

Crece [el panamericanismo] en ambición, gana prosélitos, se cristaliza en doctrinas de indudable grandeza. Persiste siempre entre las declaraciones de los políticos y la acción cotidiana un penoso divorcio; la intervención de Estados Unidos preocupa, como disfraz de conquista, como regresión a un periodo no remoto de expansión territorial. Y aunque se afanan en demostrar los secretarios del Estado sajón que la república maternal sólo ambiciona el progreso de democracias menores, en la rudeza de su ministerio descubren las naciones protegidas intenciones de tutela o de despojo (2003, p. 167).

Esos ideales de política panamericana, cuya apuesta principal es la educación, parecen muy acordes con la labor pedagógica que Salomón de la Selva llevó a cabo, a lo largo de su vida, en varios países de América después de marcharse de Estados Unidos en 1921. En las crónicas y artículos que Henríquez Ureña escribió durante su estancia en este último –primero como colaborador desde la ciudad de Washington para *El Herald de Cuba* y, después, como redactor en Nueva York de *Las Novedades*– está presente el tema del panamericanismo. Como ejemplo se puede citar su artículo “La neutralidad panamericana”, de 1914, o bien su crónica de la “Apertura de la Conferencia Panamericana”, de 1915, aunque en ambos textos el autor se limita a comentar aspectos de los congresos panamericanistas en Estados Unidos. Mejor ejemplo de su postura crítica es el artículo titulado “La República Dominicana”, aparecido en 1917, donde el autor es contundente al denunciar la injusta intervención de Estados Unidos en su país natal. Ahí escribe:

Al comenzar el siglo XX, cuando la nación parecía salir a flote hacia mares tranquilos, la fatalidad trastornó su fortuna. Nuevas complicaciones, políticas y económicas, se atravesaron en la ruta; y de ahí nació, en 1907, la oficiosa injerencia de Estados Unidos. De esta injerencia oficiosa, complicada más tarde con intrigas y connivencias, había de surgir la presente intervención, que parece haber aniquilado, con su injusticia esencial y sus injusticias diarias, el espíritu del pueblo dominicano. Parece, he dicho (Henríquez Ureña, “La República Dominicana”, 1977, p. 334).

De su activismo en contra de los abusos de Estados Unidos en la política panamericanista dejó también constancia el mismo Pedro Henríquez Ureña, en 1919, en su artículo “Salomón de la Selva”, en el que refiere un “episodio memorable” sucedido en 1917, cuando, en una reunión del Club Nacional de Nueva York, el nicaragüense pronunció un discurso incendiario en presencia de Roosevelt y de otros miembros del ámbito intelectual y político de Estados Unidos. Henríquez Ureña confiesa no haber estado presente en el acto, pero, a partir de información proporcionada por amigos y por la prensa del momento, describe el célebre episodio en detalle. Transcribe así parte del discurso de Salomón que provocó la furia de Roosevelt:

Nicaragua es pequeña en extensión –dijo Selva según *The New York Tribune*–, pero es poderosa en su orgullo. Mi tierra es tan grande como sus pensamientos; tan grande como sus esperanzas y sus aspiraciones... Amar a los Estados Unidos –como yo los amo– cuesta gran esfuerzo cuando mi propio país es ultrajado por la nación del Norte. No puede existir el verdadero panamericanismo sino cuando se haga plena justicia a las naciones débiles (como se cita en Henríquez Ureña, 1977, p. 356).

CAPÍTULO 3

EN MÉXICO, PROTAGONISTA DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA DE VASCONCELOS

En 1921 José Vasconcelos, quien entonces iniciaba una cruzada educativa y cultural en México, invitó a Salomón de la Selva a colaborar con él como parte del comité editorial de la revista *El Maestro*. Entusiasmado, el joven poeta decidió mudarse a México. Su decisión se debió también, al parecer, a su total desacuerdo con la política intervencionista de Estados Unidos en Hispanoamérica, contra la que ya se había pronunciado públicamente.

En una carta inédita al escritor y diplomático mexicano Genaro Estrada, Salomón desborda su arrobo por el país en el que había decidido iniciar su exilio:

Señor de mi mucha admiración:

México con su mucho color me tiene deslumbrado, con su gracia me ha cautivado por completo, con su olor espiritual a buena cosa vieja me ha dejado como en encantamiento o en transporte.

S. de la Selva

(Ms. "Carta a Genaro Estrada", 18 de agosto de 1921.)

Salomón llega a México en ese 1921, acompañado de sus hermanos; se alojan un tiempo en la casa donde vivía Henríquez Ureña, situada en la calle Rosas Moreno 27 (Henríquez Ureña, 1993, p. 86). En la revista *El Maestro* (1921-1923) el escritor nicaragüense no funge como director, pero sí colabora como traductor y articulista. Bajo el seudónimo J. Glenton (apellido de su abuela paterna, de origen británico, como ya se dijo) publica su traducción de un *Soneto* de su admirada y cercana amiga Edna St. Vincent Millay (octubre de 1921, p. 103), precedida de otra traducción firmada por José Gorostiza del poema *Lamentación* de la misma autora. La revista solo publicó un artículo firmado por De la Selva con su nombre, titulado “Santo Domingo”, que apareció en la sección de “Conocimientos prácticos” (número de diciembre de 1921, pp. 307-310).¹

No fue difícil para Salomón establecer relaciones literarias con los artistas e intelectuales más importantes de México. A través de Henríquez Ureña se había informado previamente de las inquietudes filosóficas y literarias del grupo de los llamados ateneístas mexicanos. Al advertir el profundo interés del joven poeta por la tradición clásica grecolatina, don Pedro no dudó en iniciarlo en la lectura de Alfonso Reyes, Antonio Caso y José Vasconcelos, ya que concebía la obra de los intelectuales mexicanos –de marcada inspiración helenista y con bases cimentadas en el humanismo clásico– como directrices fundacionales del rumbo que debían tomar las letras y la filosofía en Hispanoamérica. De la Selva recuerda esa devoción de su maestro por los tres intelectuales mexicanos: “Porque

¹ Algunos estudiosos –como José Luis Martínez, en su libro *Literatura mexicana del siglo XX, 1910-1949*, e Iván Molina Jiménez, en su artículo “Entre Sandino y Somoza. La trayectoria política del poeta Salomón de la Selva” (*Secuencia*, 53, p. 154)– han afirmado que Vasconcelos sí designó a De la Selva como director de la revista *El Maestro* (1921-1923), pero no sustentan ese dato con fuentes documentales. Lo cierto es que en ninguno de los números de la revista aparece su nombre como director, solo los nombres de Enrique Monteverde y Agustín Loera. En su trabajo biográfico *Aventura y genio de Salomón de la Selva* (2003), Jorge Eduardo Arellano es preciso al indicar que en la revista mexicana solo es reconocible, hasta ahora, la autoría del poeta nicaragüense en las dos colaboraciones que he mencionado.

la vida de Pedro se iba en la de ellos [Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos], como gran río que se hace delta para entregarse al mar. Ellos eran los cauces de su desbordamiento. En ellos tenía Pedro sus crecientes” (De la Selva, 2010, p. 116). El descubrimiento de los ateneístas mexicanos, a través de la tutela de don Pedro, fue decisivo en el rumbo que adoptaron su obra y su vida misma después de su salida de Estados Unidos en 1921.

Hernández Ureña, al darle a conocer la obra de sus cofrades mexicanos, lo incitó a la vez al estudio de los poetas y filósofos clásicos y contemporáneos que formaron el pensamiento de la generación ateneísta. Por esa misma afición clasicista también exhortó a su amigo nicaragüense a volver siempre “a las fuentes, a los orígenes, a los principios”. De la Selva recuerda:

Jamás me dijo Pedro cómo había sido su infancia, cómo su adolescencia. No importaba. No era necesario. Lo necesario e importante era que yo supiese cómo era Antonio Caso, cómo Vasconcelos, cómo su predilecto Alfonso Reyes: sus tres fases. Cuando conocí a Pedro, por Caso se anegaba en Kant, por Caso sacó de la biblioteca pública las obras de Bergson y me las hizo leer; por Vasconcelos leímos los Vedas; por Alfonso Reyes, en fin, recitaba él a todas horas versos de Góngora (2010, p. 117).

Desde su residencia en Nueva York, por mediación de Henríquez Ureña, Salomón entabló relaciones con algunos de los ateneístas mexicanos. Durante su estancia en Estados Unidos, en 1916, Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos frecuentaron el departamento que compartían los dos escritores. En una carta a Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán refiere su primer encuentro con Salomón, y esboza un sutil y sensible retrato del joven poeta, quien al parecer logró impresionarlo:

Salomón de la Selva; joven, pálido, entusiasta, enamorado, se me presentó en casa el día mismo de mi llegada y conversamos largamente. Parece bastante enterado de su arte, y dispuesto a simpatizar con todos los demás. Tiene una

novia violinista, de la cual le habla a uno apasionadamente y sin parpadear. Es un muchacho de temperamento fino y de agilidad y sensibilidad de verdadero poeta (Guzmán, 1991, p. 86).

Además de los tres amigos entrañables de Henríquez Ureña —a saber: Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Antonio Caso—, durante su primera estancia en México Salomón entabló amistad con Julio Torri, Diego Rivera y José Clemente Orozco. También se relacionó con algunos de los jóvenes que formarían más tarde el grupo de los Contemporáneos —Salvador Novo, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia—, a quienes influenció mediante su profundo conocimiento de la tradición poética anglosajona.

En 1922, año en que publicó su poemario *El soldado desconocido*, trabajaba con Diego Rivera en la Escuela Nacional Preparatoria del Colegio de San Ildefonso. Rivera pintaba los murales del Anfiteatro Simón Bolívar, mientras que él, apadrinado por don Pedro Henríquez, impartía cursos de verano en la misma institución. Por ese tiempo, Vicente Lombardo Toledano fundó el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, en el que participó junto con Rivera, Pedro Henríquez Ureña y Julio Torri, entre otros. De hecho, Salomón se hallaba inmerso en un intenso activismo político y social que ejercía desde el escenario intelectual mexicano, según lo demuestran sus colaboraciones en periódicos como *México Moderno*. Por lo mismo, compartía con Diego Rivera ciertas ideas políticas de índole socialista.

Como ejemplo de los artículos de tendencia social y política que Salomón de la Selva publicó en *México Moderno* cabe destacar el titulado “Urgencias centroamericanas: verdad, amor” (1979, pp. 174-178). En ese artículo, el poeta expresa su preocupación social y política por los países de América Central. Al reflexionar sobre la migración de centroamericanos hacia México, atribuye ese problema a la falta de patriotismo de los centroamericanos y a su disposición para ofrecer al extranjero la riqueza de sus tierras. Dirigiéndose a Centroamérica, advierte del peligro de esa actitud en los

siguientes términos: “Producirás para el extraño. Tu riqueza no será para ti. Todavía tienes redención; entonces no la tendrás”. Esa explicación un tanto humanista sobre las causas ideológicas del problema económico y social de Centroamérica no es tan ajena a la visión del mundo que desarrolla en su poesía. Llama la atención también en ese artículo de crítica social la alusión que hace a la figura de su admirado compatriota Rubén Darío; así justifica, de manera indirecta, la actitud veleidosa de este respecto a Estados Unidos: “Lee su obra; léela con el corazón. ¡Fíjate qué fiel te fue siempre, hasta en no saber qué actitud definitiva tomar ante el problema de tu invasor!.. Tú tampoco sabes” (p. 126). De esa manera también subraya el aspecto comprometido de la poesía.

En México, asimismo, colaboró con entusiasmo en otro proyecto de su amigo y tutor Pedro Henríquez Ureña: la Universidad Obrera Libre, que pretendía atender, sobre todo, las necesidades educativas de los trabajadores; en esa empresa se involucraron también Antonio Caso, Julio Torri, Diego Rivera, Daniel Cosío Villegas, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Roberto Montenegro y el propio Vasconcelos. De la Selva, además, se hizo miembro de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), cuyo líder era Luis N. Morones. Durante esos años emprendió continuos viajes entre Estados Unidos y México con el objetivo de mantener el apoyo a la Federación Obrera, y trabajó de manera intensa en pro de la organización de los trabajadores y sus vínculos en el exterior (Montealegre, 2015, pp. 167-169).

Pero el apadrinamiento de don Pedro Henríquez Ureña, que en un principio le abrió las puertas de acceso a la élite intelectual de México, también le significó algunos contratiempos. En México, como es bien sabido, al principio don Pedro fue acogido con gran estima, pero más tarde, por diferencias ideológicas con José Vasconcelos, se le excluyó del círculo intelectual que se situaba entonces en el poder. A raíz de ese mismo conflicto, su protegido Salomón de la Selva también sufrió agresiones injustas. Al desatarse la disputa, el nicaragüense tuvo que renunciar a su trabajo como catedrático en

la Escuela Nacional Preparatoria, donde también era maestro Henríquez Ureña. El conflicto alcanzó a afectar a dos de los hermanos de aquel, Rogerio (abogado) y Roberto (escultor), a quienes don Pedro había conseguido trabajo en México:

A Pedro se le hizo la guerra de lo más hiriente imaginable, atacándolo en su sangre, en su raza, y como nadie lo defendiera —¡era extranjero!— se fue con su linda esposa mexicana a Buenos Aires... Mi hermano don Rogerio estudiaba abogacía, corriendo la suerte del estudiante pobre ya sin la beca de sesenta pesos mensuales que Vasconcelos le había dado [...]. Mi hermano don Roberto, el escultor, trabajaba en una fábrica de municiones, y de su salario medianísimo nos ayudaba (De la Selva, 1955, p. IX).

Otro testimonio de la campaña de desprestigio contra Pedro Henríquez Ureña y De la Selva lo ofrece una carta de Julio Torri a Alfonso Reyes, fechada el 9 de abril de 1923. Se trata de una breve nota en la que Torri acusa y denuesta a ambos intelectuales, avencindados en ese entonces en nuestro país:

Caro Alfonso: No te escribo ha mucho. Pero sólo cosas desagradables tendría que contarte. Por ejemplo, de Pedro me he distanciado completamente. Se ha rodeado de un grupo de muchachos petulantes y ambiguos como Salomón de la Selva, y todo el mundo le llama a su oficina “el taller de fotografía”. Avaro, sucio, egoísta, mata-entusiasmos, lamentablemente viejo de espíritu y cursi de gustos, y de un snobismo ridículo. Vasconcelos mismo no lo soporta ya. Te cuento todo esto para que estés enterado de todo. Fue a la Argentina, por ver si allá lo contrataban con más sueldo que aquí; en el viaje de ida fue hablando pestes de México. No va al regreso forzosos. Rompe ésta y escríbeme pronto (Torri, 1995, p. 159).

El tono de esa misiva de 1923 contrasta con el de otras cartas que el mismo Torri enviaba a Pedro por las fechas en que este último radicaba en Nueva York, en las que se dirigía a él con aprecio y se refería a Salomón de la Selva con interés y respeto. Pero una vez que

don Pedro y Salomón llegaron a México, Torri transformó su estima en desprecio y resentimiento. Paradójicamente, años después sus cartas revelan, de nuevo, respeto y admiración por el maestro dominicano, a quien, como él mismo alguna vez lo reconoció, le debía gran parte de su formación literaria (Torri, 1955).

En 1933 De la Selva se traslada a Panamá, donde inicia la edición del *Digesto Latinoamericano*, publicación periódica bilingüe que se convierte en portavoz de los intelectuales que condenan el intervencionismo norteamericano. Su activismo político siempre tuvo como complemento un activismo educativo y una arraigada dedicación a la creación literaria; literatura, educación y política fueron las tres dimensiones inseparables de su trayectoria intelectual. De manera que en Panamá, en 1935, funda el Centro de Estudios Pedagógicos Latinoamericanos, antecedente directo de la Universidad de Panamá. Ese mismo año decide trasladarse de nuevo a México, donde emula el proyecto educativo que comenzó en Panamá, es decir, funda un nuevo Centro de Estudios Pedagógicos Latinoamericanos. Sobre esos dos proyectos poco conocidos pero significativos en la historia intelectual, educativa y literaria de México y Centroamérica, trataremos en otro apartado de este libro.

Su vida itinerante entre varios puntos de América siempre tuvo como eje o brújula a nuestro país, México. En 1946, junto a su hermano Rogerio, se involucra de manera activa en la campaña presidencial de Miguel Alemán Valdés, quien nombra a Rogerio de la Selva secretario particular y comandante de la Guardia Presidencial. Salomón de la Selva colabora plenamente con la administración alemanista (1946-1952).

CAPÍTULO 4

MAESTRO DE LITERATURA Y GESTOR EDUCATIVO EN AMÉRICA LATINA

Después de marcharse de Estados Unidos en 1921, Salomón de la Selva inicia un largo peregrinaje de idas y vueltas por varios países de Hispanoamérica –México, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba–, siempre participando en proyectos políticos y educativos que tenían como ideal la unión de los países de América en una relación de equidad y justicia. Al volver a Nicaragua, en 1924, se involucra de lleno en la vida política de la nación, oponiéndose de manera terminante a la intervención estadounidense; como consecuencia, en 1929 es expulsado de su país por el gobierno de José María Moncada.

Pasa un periodo de exilio en Costa Rica, donde se sostiene medianamente como redactor del *Diario de Costa Rica* y como profesor de latín e inglés. En 1935 se traslada a Panamá, donde funda y dirige el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos (CEPH). En ese cargo educativo se da a la tarea de promover con intensidad la convivencia intelectual entre diversas personalidades de Estados Unidos e Hispanoamérica.¹ En una carta de invitación

¹ En el Archivo Salomón de la Selva, que resguarda la Universidad Iberoamericana, se encuentran los manuscritos de las cartas de invitación que Salomón dirigió a algunos amigos intelectuales de México y de Estados Unidos para que impartieran

a impartir cátedra en dicho instituto, fechada en marzo de 1935, el mismo Salomón alude a su nombramiento y deja constancia de su intensa labor como gestor educativo:

El Presidente de Panamá ha creado un Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos, y he sido nombrado Secretario Ejecutivo de esta institución. Durante los meses de julio y agosto vendrán estudiantes yanquis, como a la escuela de verano de la Universidad Nacional de México [...]. Quiero que dictes un curso de arte mexicano en la segunda y tercera semana de julio, diez conferencias, cinco cada semana [...]. A este curso tuyo seguirá otro semejante, de José Gabriel Navarro, sobre arte ecuatoriano, y a éste un curso final, sobre arte peruano, de José Sabogal. El curso completo será de Arte Hispanoamericano. [...] Del Perú y del Ecuador nos enviarán exposiciones de arte. Quiero otro tanto de México (“Carta a Diego Rivera”, Ms., 23 de marzo de 1935, fols. 1-2).

EL CENTRO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS E HISPANOAMERICANOS DE PANAMÁ

Es importante rescatar las varias cartas de invitación que De la Selva dirige a renombrados intelectuales y personalidades políticas para que, mediante la impartición de cursos, tomen parte en su proyecto educativo de espíritu panamericano. Esos documentos —que se conservan en el Archivo Salomón de la Selva— confirman la intensa gestión educativa que desarrolló el escritor durante su vida como exiliado en distintos países. Aún más, corroboran que en su pensamiento o ideología la “educación”, o más bien la pedagogía, era un fundamento central; consideraba que la labor más importante del intelectual latinoamericano debía ser la de “educar a nuestros pueblos”; estaba convencido, como su mentor Pedro Henríquez Ureña,

cátedra o algún curso en el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos que dirigía en Panamá.

de que “debía el intelectual ser maestro, sacrificarse: renunciar a brillar él para que más tarde se alumbrasen nuestros pueblos con más y mejores luces” (De la Selva, 2009, p. 153). Su intensa actividad como maestro y como promotor de proyectos educativos entre la élite intelectual de Latinoamérica y de Estados Unidos la llevó a cabo, en gran medida, porque creía con firmeza que el magisterio –ser “siervo de la Diosa Educación” (p. 153)– era la vía segura para lograr la anhelada democracia:

cuando los intelectuales en vez de darse a la política –en que siempre es más la vanidad lo que los lleva que el patriotismo puro– se den en la América Latina a la enseñanza, sin afán de descollar, entonces podrán acabar de raíz con las condiciones de ignorancia que forzosamente producen las tiranías ejercidas por los ignorantes; y entonces y sólo entonces podrá afirmarse la democracia en nuestros países (De la Selva, 2009, pp. 153-154).

Vale la pena detenerse en cada una de esas misivas rescatadas, que además de dar cuenta de su empeño como gestor educativo develan las claves de su pensamiento, afianzado en el humanismo.

Carta a la doctora Palma Guillén²

Como es bien sabido, Palma Guillén (1893-1975) fue una de las mujeres importantes que colaboraron de manera fiel con José Vasconcelos. Es muy probable que su amistad con Salomón de la Selva date de ese periodo en el que el nicaragüense se comprometió también con ahínco en la revolución educativa y cultural vasconcelista. De formación normalista, con un doctorado en Filosofía y Letras por la UNAM y estudios en Ciencias de la Educación en Europa,

² El borrador mecanuscrito de esta carta, como todos los documentos inéditos que comento en el presente trabajo, se encuentran en el Archivo Salomón de la Selva de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, en la Universidad Iberoamericana.

Palma no solo ejerció el magisterio, sino que también ocupó importantes cargos diplomáticos. En 1935, año del que data la carta que De la Selva le dirige para invitarla a impartir cursos en su recién fundado centro en Panamá, la doctora Palma Guillén fungía como representante de México en Colombia.

En la misiva el escritor se dirige a la intelectual con la confianza de un amigo cercano: en un tono cariñoso la llama “Palmita linda”. Primero la felicita por su acertado cargo como diplomática y se lamenta de que no haya mucha comunicación entre ellos. Solicita con vehemencia a “Palmita” que imparta cursos sobre el tema que ella desee en el CEPH, pero le sugiere que dicte alguno relacionado con la mujer en la literatura hispanoamericana:

te ruego que [...] te hagas el ánimo de venir a Panamá, país del que debes conservar gratos recuerdos, a dictarnos los cursos que quieras, siendo de mi preferencia un curso sobre la Mujer en la Literatura Hispanoamericana. Me parece que puedes hilar de alguna forma a Sor Juana, a la Teresa de Efigenia, y poner algo sobre Gabriela, recordando desde luego hacer mención de las uruguayas y argentinas (“Carta a Palma Guillén”, Ms., 20 de abril de 1935, fol. 1).

En esta carta a Palma Guillén, como en otras que envió a diversas mujeres escritoras, intelectuales y políticas de su tiempo, se advierte que en su proyecto educativo De la Selva tenía muy presente la importancia de instruir en temas feministas. También parece estar muy enterado de la estrecha amistad que unió a Palma Guillén con Gabriela Mistral, por lo que en otro párrafo le insiste en que imparta clases, por lo menos, sobre la obra de la autora chilena, o bien, acerca de la Revolución mexicana.

Asimismo, a través de su carta el poeta pide a la maestra y diplomática que intervenga a fin de que el escritor, educador y psicólogo colombiano Agustín Nieto Caballero responda favorablemente a la invitación que le hizo para dictar algunos cursos en su centro

educativo de Panamá.³ Para ese entonces, Nieto Caballero ya había emprendido con éxito en su país sus proyectos educativos a través de la fundación de los exclusivos colegios Gimnasio Moderno (1914) y Gimnasio Femenino (1917), en los que se aplicó el modelo pedagógico de la italiana Maria Montessori. Al final de la carta le pide a Palma que le dé sus saludos a “Gabriela”, su amiga íntima ganadora del Nobel y con quien el nicaragüense había tenido algunos gratos encuentros durante su estancia en Costa Rica, en los que se granjeó también su aprecio. La frase con la que sella la despedida Salomón ratifica su cercanía y confianza con la maestra mexicana: “Escríbeme contándome de tu venida y de Gabriela, y no olvides decirme como yo te digo, Te quiero mucho” (“Carta a Palma Guillén”, Ms., 20 de abril de 1935, fol. 1).

Carta al general Jorge Ubico, presidente de Guatemala

En otra invitación, esta dirigida al general Jorge Ubico, presidente de Guatemala,⁴ Salomón expone la misión y la visión de su proyecto educativo en Panamá, con el que ambicionaba estrechar los lazos entre las Américas:

³ En el Archivo Salomón de la Selva de la Biblioteca Clavigero, en el cual he encontrado las copias mecanuscritas de las cartas que aquí comento, no se conserva la que corresponde a esta dirigida a Nieto Caballero.

⁴ En el borrador mecanuscrito de esta carta dirigida al presidente de Guatemala aparece tachado el nombre de quien al parecer era el primer destinatario: don Juan Bautista Sacasa, entonces presidente de Nicaragua. Aquí represento la disposición de la lección tachada (mecanuscrita) y la lección sobrepuesta, manuscrita con lápiz, tal como aparece en el borrador:

Excmo. Sr. Dr. ^{Gral.}
 Don ~~Juan Bautista Sacasa~~ ^{Jorge Ubico}
 Presidente de la República de ~~Nicaragua~~ ^{Guatemala}
~~Managua, Nicaragua~~ ^{Guatemala, Guatemala}

Es probable que las razones de Salomón de la Selva para cambiar el destinatario de esta invitación se relacionen con cuestiones políticas. Habría que considerar y analizar la posición del escritor nicaragüense ante el escenario político de su país en ese tiempo.

Este centro ha de funcionar permanentemente como oficina de intercambio intelectual al servicio de profesores y estudiantes de ambas Américas, para poner en contacto a todos aquellos que se interesan en los mismos temas de enseñanza y aprendizaje y para acrisolar la contribución hispanoamericana a la cultura universal. Hacía una buena falta un instituto de esta naturaleza en nuestra América (“Carta al Gral. Jorge Ubico”, Ms., 10 de abril de 1935, fol. 1).

En esa misma carta Salomón vuelve a lamentar la falta de desarrollo e intercambio intelectual y educativo entre los países de Hispanoamérica, y señala la urgencia de trascender los regionalismos o localismos en materia educativa, principalmente en temas de historia y de literatura, aspiración que en gran medida evoca los ideales educativos de los ateneístas mexicanos:

Hemos llegado a un punto de abandono cuando quien desea enterarse de lo nuestro tiene, en cada uno de los países hispanoamericanos, que recurrir a fuentes de informaciones situadas y controladas fuera de nuestra esfera. Es asombroso ver cómo cada año las universidades norteamericanas aumentan sus cursos de historia y literatura de Hispanoamérica y aun cursos especiales sobre la Doctrina Monroe, el Imperialismo actual, Legislación hispanoamericana, etc. Nosotros abundamos en obras de historia y de literatura locales. Nos gusta lo menudo; con el fatal resultado de que hasta nuestra historia nos la están escribiendo los extraños (“Carta al Gral. Jorge Ubico”, Ms., 10 de abril de 1935, fol. 1).

También especifica las asignaturas que se contempla impartir durante los cursos “especiales” de verano, los cuales, según sus planes, serían dictados por profesores procedentes de diversos países de Latinoamérica y de Estados Unidos; el listado de materias denota la relevancia que otorgaba a la formación humanista y social:

Durante los meses de Julio y Agosto de cada año este Centro ofrecerá cursos especiales en Pedagogía, Idiomas Romances, Literatura Española e Hispanoamericana, Historia y Problemas de Hispanoamérica, y Arte, Costumbres y

Folk-lore [*sic*] Hispanoamericanos (“Carta al Gral. Jorge Ubico”, Ms., 10 de abril de 1935, fol. 1).

De acuerdo con su visión educativa de necesario intercambio intelectual entre las Américas, De la Selva también estableció contacto con personalidades de la sociedad estadounidense para solicitarles que dictaran algunos cursos; así lo hizo con su querida amiga la poeta Edna St. Vincent Millay. Son de especial interés las invitaciones que dirigió al filósofo y pedagogo John Dewey, catedrático de la Universidad de Columbia en Nueva York, y a Eleanor Roosevelt, esposa del entonces presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt.

Carta a Edna St. Vincent Millay, poeta de *rebeliones ardorosas*

Edna St. Vincent Millay fue una presencia femenina determinante en la formación literaria de Salomón –como también lo fue en su vida personal–. Con ella compartió la admiración por Alice Meynell; fue ella quien lo impulsó en gran medida a adoptar la postura poética tradicionalista. Según Mariano Fiallos, también debido a Edna el poeta acentuó su afición a la literatura grecolatina y aprendió griego. El biógrafo refiere una anécdota acerca del primer encuentro de Salomón de la Selva con la poeta St. Vincent Millay, encuentro que lo inició en el gusto por la cultura grecolatina y que marcaría el rumbo de su propia carrera poética:

En su primer encuentro con Edna –ya se conocían por correspondencia– ella lo recibió con palabras que no entendía. Como él le pidiera que se las volviera a decir y él siguiera sin entender, Edna le dijo sonriente: “Es griego, Salomón, es griego”. Entonces él se quedó perplejo y humillado y se dedicó a estudiar el antiguo idioma de los dioses (1963, p. 5).

Mucho se ha comentado acerca de la relación amorosa entre estos dos personajes, de la cual dejó constancia la misma Edna en

su poema *Recuerdo* (1920);⁵ a decir de Silvio Sirias, los dos poetas desarrollaron una amistad muy cercana, lo cual se evidencia en las cartas de Millay; la influencia de esta poeta fue definitiva en la creación literaria en inglés del nicaragüense, que se advierte de manera especial en su poemario *Tropical Town and Other Poems* (1916) (Sirias, 1999, p. 5). De la poesía de Vincent Millay, De la Selva admiró y emuló la devoción por la naturaleza y las descripciones que emanaban espiritualidad y panteísmo, rasgos definitivos del poema más celebrado de la poeta estadounidense, *Renascence* (1917). El humanismo que profesó en su vida y su obra era afín a las convicciones literarias y filosóficas de su cofrade estadounidense; los dos poetas compartían una profunda devoción por la cultura grecolatina.

⁵ El poema lleva su título *Recuerdo* así, en español. De acuerdo con los biógrafos de Edna y Salomón, el poema, que fue recogido en la antología *A Few Figs from Thistles*, de 1920, se inspira en el romance entre ellos, que se inició con un paseo nocturno en ferri:

*We were very tired, we were very merry—
We had gone back and forth all night upon the ferry.
It was bare and bright, and smelled like a stable—
But we looked into a fire, we leaned across a table,
We lay on the hill-top underneath the moon;
And the whistles kept blowing, and the dawn came soon.
We were very tired, we were very merry—
We had gone back and forth all night on the ferry,
And you ate an apple, and I ate a pear,
From a dozen of each we had bought somewhere;
And the sky went wan, and the wind came cold,
And the sun rose dripping, a bucketful of gold.*

*We were very tired, we were very merry,
We had gone back and forth all night on the ferry.
We hailed, "Good morrow, mother!" to a shawl-covered head,
And bought a morning paper, which neither of us read;
And she wept, "God bless you!" for the apples and the pears,
And we gave her all our money but our subway fares
(Edna St. Vincent Millay, *A Few Figs from Thistles*, 2004, p. 10).*

La carta que escribió Salomón para invitar a Edna a impartir cursos en el CEPH de Panamá, denota el cariño y profunda admiración que en 1935 aún profesaba a su amiga norteamericana. Asimismo, la carta desmiente la idea del total distanciamiento de los poetas después de que Salomón saliera de Nueva York en 1919. Según un articulista anónimo de *La Semana*, que reprodujo en 1950 el ensayo “Edna St. Vincent Millay” de Salomón de la Selva (Managua, 19 de octubre de 1950), este, después de despedirse de Edna en Nueva York, no la volvió a ver sino hasta 1941, un día de diciembre, la víspera del ataque a Pearl Harbor. Comenta, igualmente, que durante esos años que pasaron sin verse tampoco se escribieron.

En efecto, al inicio de la citada carta el autor alude a la prolongada falta de comunicación entre ellos: “It is centuries since I have heard from you”. También menciona el agrado que le causaba su amistad con otras dos mujeres escritoras estadounidenses, la poeta Elinor Wiley y la periodista Ruth Hale, quienes habían ya fallecido pero que formaron parte del círculo intelectual al que pertenecía Edna: “In various trips I have made to the States it was always a great pleasure to chat with Elinor Wiley and with Ruth Hale. First Elinor died, and now Ruth is dead also. In writing to you I have a queer feeling of being a voice from the dead” (“Carta a Edna St. Vincent Millay”, abril de 1935, fol. 1). Las escritoras evocadas por Salomón de la Selva fueron mujeres que en vida y obra defendieron los derechos y la libertad de la mujer; Hale fue abiertamente activista del feminismo. Estas líneas dirigidas a Edna confirman la admiración y cercanía de Salomón con mujeres que transgredieron paradigmas, como sus amigas norteamericanas y otras hispanoamericanas, como Palma Guillén y Gabriela Mistral. En su pensamiento educativo enlazado con su ideal de progreso social y democracia, las mujeres tenían un rol fundamental. A Edna la invita a impartir clases sobre poesía, y le pide incluir en el programa de su curso la lectura de su propia obra poética:

I am writing to you asking you to come to Panama for a week, a fortnight, a month, or six weeks, between the dates July 8, and August 16 [...]. We would want you to give a series of readings in English poetry. Make your own anthology and do not omit a bunch of roses of your own (“Carta a Edna St. Vincent Millay”, 5 de abril de 1935, fol. 1).

Llama la atención que le proponga una estancia en el mismo periodo para el que invita a Palma Guillén en la carta antes citada. Es decir, al parecer su intención expresa era la de fomentar el intercambio y cercanía entre las mujeres intelectuales de Latinoamérica y de Estados Unidos.

Salomón duda sobre el nombre con el que podría presentar el curso de poesía de Edna en el currículo del CEPH. Le sugiere el de “Appreciation of Poetry, a Seminar”, aunque termina por pedirle que ella piense en algún nombre apropiado, sin dejar de sugerirle la necesidad de que el título que elija esté vinculado al ámbito de lo pedagógico, porque –le recuerda– “Pedagogy is a well established racket with a lingo of its own”; es decir, que no se olvide de incluir algún término de la “jerga pedagógica”.

Para animar a su amiga a aceptar su invitación, Salomón le menciona los nombres de algunas de las personalidades –intelectuales, políticos, educadores, artistas y literatos– de Estados Unidos y Latinoamérica a los que también ha convocado con la esperanza de que acudan: “We have invited Mrs. F. D. Roosevelt, John Dewey, Professor William Chandler Bagley, Ernest Gruening [...] Alfonso Reyes”, entre otros. No tenemos noticia de la respuesta de Edna a esta vehemente carta de su entrañable amigo.

En 1949, un año antes de la muerte en Nueva York de su amada Edna, Salomón escribió su ensayo titulado “Edna St. Vincent Millay” (1949), en el que entrelazó datos biográficos y bibliográficos de la autora con impresiones y recuerdos de su amistad. En esas páginas alaba la formación humanista y clásica de la poeta estadounidense. Refiere que Millay se educó en el humanismo que se impartía en Rockland, Maine, su estado natal en Nueva Inglaterra;

que antes de los quince años ya conocía a “su Virgilio y su Catulo y su Ovidio”, y que, además de “latín y música de intrincado contrapunto, Edna –antes de salir de Rockland hacia Nueva York– tenía mucho de griego en la cabeza” (De la Selva, 1950, p. 9). Igual destaca las “reminiscencias de Safo que hay en sus versos”, y la describe con no poca emotividad:

poetisa de rebeliones ardorosas, sentidas con magnífica imaginación; continuadora de la tradición anglosajona de Blake el visionario, de Wordsworth el majestuoso y de Shelley el romántico, Edna St. Vincent Millay ha sido y es la voz más noble del liberalismo norteamericano; y esto la hermana con Emerson y Whitier y Lowell, y aun con Whitman (De la Selva, 1950, p. 25).

Carta al pedagogo John Dewey

En la carta a Edna St. Vincent Millay arriba comentada, Salomón menciona el nombre de dos personajes estadounidenses que destacan por sus aportes en el campo de la pedagogía y del pensamiento educativo: John Dewey y William Chandler Bagley. Entre las misivas que se conservan del autor en su papel de gestor educativo en Panamá, solo he podido localizar la que dirigió al pedagogo Dewey. Al inicio de esa carta-invitación da noticia de sus encuentros en Panamá con el historiador y sociólogo Frank Tannenbaum, entusiasta activista quien apostó al resurgimiento cultural y educativo de Latinoamérica y que comulgaba con las ideas filosóficas y educativas de Dewey:

Frank Tannenbaum who is some where around the jungles of El Chaco passes through here about a year ago and it was refreshing during his visit with me to talk with him from evenings to dawns mainly on the subject of John Dewey (“Carta al Dr. John Dewey”, Ms., 5 de abril de 1935, fol. 1).

Líneas más adelante, Salomón de la Selva asegura a Dewey que el CEPH de Panamá es el proyecto que Tannenbaum ha deseado, de

acuerdo con las ideas en torno a la educación que expone en su libro *Whither Latin America* (1934):

Frank has also the idea expressed in his late book “Whither Latin America” of establishing a sort of central office for the collection and ordination of data for a complete study leading to the solutions of some of the most vital problems of Latin America. In particular this Centro de Estudios is what Frank has wished. Education naturally comes first as we must prepare the men who are to deal with this work (“Carta al Dr. John Dewey”, Ms., 5 de abril de 1935, fol. 1).

Cabe recordar que Frank Tannenbaum tuvo activa participación en el escenario político e intelectual de México en el periodo pos-revolucionario. Llegó al país el mismo año que Salomón de la Selva y se entusiasmó con el proyecto educativo y cultural dirigido por Vasconcelos; colaboró con Moisés Sáenz, quien fuera su compañero en la Universidad de Columbia y discípulo como él mismo de John Dewey. Es muy probable que la amistad de Salomón con Tannenbaum se remontara a esos años en México, en los que ambos estuvieron en el mismo círculo intelectual vasconcelista; en la revista *El Maestro* se pueden encontrar colaboraciones tanto del propio Tannenbaum como del escritor nicaragüense. Enrique Krauze opina de Tannenbaum que

su pasión por México lo llevó a estudiar a América Latina con notable tesón, originalidad y seriedad, a recorrerla palmo a palmo, y a alentar como ningún otro *scholar* del siglo XX el conocimiento de nuestros países. Este “imperialista” no sólo había sido un crítico de la política de Estados Unidos hacia América Latina, sino del sistema capitalista (Krauze, 2010).

En la carta, Salomón encarece a Dewey la misión social de su proyecto educativo. Acorde con el pensamiento del pedagogo norteamericano, subraya la dimensión pragmática, experimental, de la empresa educativa que desarrolla en Panamá: “We are fortunate in Panama in having a country that is centrally a laboratory”. Además,

le refiere entre líneas la relevancia de su proyecto para el progreso social y para alcanzar los ideales de democracia, así como la necesidad de renovación de las prácticas o principios históricos, en el caso de Panamá derivados del feudalismo:

The Canal Zone, reputed as a marvel of American administrative methods and the Republic of Panama, still struggling to get out of the Feudalism that was imparted to it during the colonial regime and which was continued while it was a department of Colombia, ly side by side affording us a sort of checking device which I think has not been properly utilized (“Carta al Dr. John Dewey”, Ms., 5 de abril de 1935, fol. 1).

Es evidente que Salomón conoce muy bien el pensamiento educativo de Dewey, de ahí que subraye en su misiva la dimensión social, progresista, práctica y reflexiva del proyecto educativo que dirige. También se advierte su concordancia con los postulados educativos de Dewey en cuanto alude al ambiente efervescente de cambio o renovación social que se experimenta en el campo educativo en la Zona del Canal y la República de Panamá en general:

Especialy is this so in the field of education where it is interesting to note that the tables are somewhat turned and that while the Republic of Panama struggles for equiping people to meet new changes, in the Canal Zone certain ancient prejudices are deep rooted (“Carta al Dr. John Dewey”, Ms., 5 de abril de 1935, fol. 1).

Recordemos que, para la pedagogía de la modernidad de Dewey, la normatividad pedagógica debía iluminarse con la utopía, entendida esta como un “proyecto social posible”; la educación debía aspirar a la liberación de una sociedad respecto de un orden presente orientado hacia el mejoramiento social (Dewey, *Democracia y educación*, 2004). De ahí también que Salomón le refiera la necesidad de acabar con la ideología y las costumbres que el feudalismo implantó en la sociedad panameña (e hispanoamericana) durante el régimen

colonial. Para Dewey, las sociedades debían ser móviles, llenas de canales “para la distribución de un cambio que ocurra en cualquier parte, tiene que procurar que sus miembros sean educados para la adaptabilidad y la iniciativa personal [...]” (*Democracia y educación*, 2004). Al parecer apelando a este pensamiento de su destinatario, Salomón le expone a Dewey la necesidad de “equipar” –entiéndase educar– a las personas de esta zona latinoamericana para enfrentar o adaptarse a los nuevos cambios y luchar con los atavismos o prejuicios que impiden el progreso social.

Asimismo, como Dewey, Salomón parece confiar en que los ideales de educación y progreso solo pueden lograrse a través de la comunicación efectiva entre la ciudadanía, los políticos y los intelectuales; así, le escribe al pedagogo:

That would yield great benefit to the whole continent for by reason of its equipment the United States through the Canal Zone and Latin America through the vision of its leaders, could work out some sort of practical solution to the common problems of two Americas.

El escritor nicaragüense, lo mismo que el filósofo norteamericano, tenía la convicción de que los ideales de democracia pueden conseguirse a través de la participación activa de los individuos, de las personas educadas, en los procesos sociales. En uno de sus ensayos, al recordar las enseñanzas de don Pedro Henríquez Ureña, otro “educador de democracia en América”, escribió que la ideología pedagógica de su amigo dominicano se basaba en el hecho fundamental de que “todos los países latinoamericanos estaban despóticamente gobernados por individuos ignorantes”, y ante esas circunstancias el intelectual tenía la misión de “darse a la enseñanza”, a la educación, para “acabar de raíz con las condiciones de ignorancia que forzosamente producen las tiranías ejercidas por los ignorantes” y para lograr afianzar la democracia en nuestros países. Esta misiva a Dewey confirma algunos de los fundamentos filosóficos y pedagógicos que determinaron el activismo educativo y social

del poeta como educador en las dos Américas. Para Salomón de la Selva, incluso la literatura, la creación literaria debía tener como sustento la experiencia; así lo demostró en sus poemas sobre la Gran Guerra, en los que la visión poética se empalma con la vivencia, es decir, surge de la experiencia vital del poeta como soldado en las trincheras.

Carta a la esposa de Franklin D. Roosevelt

En la carta que dirige a “Mrs. Franklin D. Roosevelt” [sic], Salomón revela que su amigo y mentor Pedro Henríquez Ureña, entre otros intelectuales de países latinoamericanos, participaba en su proyecto educativo en Panamá desde su posición como profesor adscrito a la Universidad de la Plata en Argentina.⁶ Expone también su interés en que intelectuales latinoamericanos de la talla de Henríquez Ureña se relacionen con sus pares estadounidenses a través del CEPH:

This institution is a study center, the regular members of which are scholars and college teachers of History and Sociological problems throughout Latin America, men of the type of Dr. Luis Alberto Sánchez of the University of San Marcos, Lima, Peru, Dr. Pedro Henríquez Ureña of the University of La Plata, Argentina, Agustín Nieto Caballero, who is now Director General of Education of Colombia, etc.

Our purpose is to bring these men closer together and to link them in friendly relations with men engaged in similar pursuits in American colleges and universities (“Carta a Mrs. Franklin D. Roosevelt”, Ms., 4 de abril de 1935, fol. 1).

Los grandes esfuerzos de Salomón de la Selva por poner en marcha el ambicioso proyecto educativo en Panamá se toparon con la

⁶ En el archivo personal de Pedro Henríquez Ureña, que conserva El Colegio de México, se encuentra la carta invitación que Salomón de la Selva dirigió en 1935 a don Pedro para que impartiera cursos en el CEPH de Panamá.

amarga desilusión de la falta de recursos por la renuencia de las autoridades a financiarlo, a pesar de sus gestiones, en la búsqueda por cumplir con los elevados propósitos de enseñanza que se había propuesto para la institución. El mismo año de 1935 presentó su renuncia al CEPH por considerarlo económicamente insostenible (Arellano, 2010, pp. 72-73). Sin embargo, ese inconcluso proyecto educativo tan afanosamente planeado y gestionado por el poeta abrió la senda y estableció las pautas para la creación de la Universidad de Panamá.

EL CENTRO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS E HISPANOAMERICANOS DE MÉXICO

En 1936 se puede ubicar a Salomón de la Selva de nuevo en México; en 1937, con el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas, funda el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México, émulo del que dirigió en Panamá, otra vez siguiendo el ideal educativo de la unión cultural panamericana. Entre las líneas de algunas cartas y oficios que testimonian su ardua y hábil gestión educativa para echar a andar el CEPH ahora en México, reaparecen los nombres de Henríquez Ureña y Frank Tannenbaum como intelectuales cuyas ideas fundamentan las aspiraciones de su proyecto; cabe recordar que además Tannenbaum fue amigo muy cercano, como lo sería Salomón, del presidente Lázaro Cárdenas (Krauze, 2010).

En un extenso “Memorial” dirigido al presidente Lázaro Cárdenas, con fecha del 25 de octubre de 1937, que tiene la evidente finalidad de solicitar el apoyo económico o recursos financieros del gobierno para sostener el Centro de Estudios, Salomón de la Selva subraya la relevancia de la institución que fundó y dirige. Explica que entre sus propósitos se encuentra desarrollar el estudio y la reflexión sobre nuestra propia realidad histórica y cultural hispanoamericana, como una vía hacia el progreso social y económico:

Si en inglés abundan las obras más o menos eruditas y de diversidad de tendencias, sobre Latinoamérica en general y sobre cada uno de nuestros países, en cambio no hay, en español, dónde estudiar la actualidad de nuestros países, ni dónde estudiar la historia de Hispanoamérica [...]. En un esfuerzo por recuperar de manos extranjeras, así como del dominio de la Reacción, nuestra historia continental, se ha fundado el “Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México”, que se inauguró modestamente el 6 de septiembre de este año. Ya fundada esta institución colocamos su porvenir en las dignas manos de usted (“Memorial que el Dr. Salomón de la Selva [...]”, Ms., 25 de octubre de 1937, fol. 2).

Líneas más adelante, De la Selva precisa que el obstáculo principal para el estudio y la investigación sobre nuestra propia historia y cultura, en los países hispanoamericanos, es la falta de recursos económicos destinados a la educación, sobre todo en áreas humanísticas y sociales:

Reconocemos, señor, que la razón principal por la cual nuestros estudiosos parecieran haberse desatendido del deber de cultivar y depurar nuestra historia y la investigación de nuestros problemas comunes hispanoamericanos, es una razón económica (“Memorial que el Dr. Salomón de la Selva [...]”, Ms., 25 de octubre de 1937, fol. 3).

Después de describir las favorables circunstancias económicas de las que gozan los intelectuales y académicos estadounidenses para llevar a cabo proyectos educativos y de investigación, Salomón compara ese contexto de la academia norteamericana con la precariedad del ámbito académico en nuestros países:

Ninguno de nuestros estudiosos ha tenido estímulo semejante. Trabajamos por amor y por deber, con dificultades sin número, sin cooperar unos con otros, en labor de un individualismo fatal, y no es extraño que debido a tales imperativos nuestra labor haya sido hasta aquí deficiente y, una vez concluida, antes que aplauso merezca el desprecio [...] (“Memorial que el Dr. Salomón de la Selva [...]”, Ms., 25 de octubre de 1937, fol. 3).

Y aboga –utópicamente– por una igualdad de condiciones respecto de los estadounidenses, por lo que “ruega” el apoyo económico del presidente para sostener el CEPH, que ha reunido a estudiosos que “se preocupan por nuestra historia y nuestros problemas con un criterio revolucionario”. La misión educativa del Centro se concentraba en el desarrollo del estudio y la investigación de las humanidades y las ciencias sociales para resolver los problemas de los países hispanoamericanos; sus objetivos eran pedagógicos y de formación docente, pero vinculados, principalmente, a temas de humanidades:

El Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos tiene como fin primordial congrega a los estudiosos de la historia y de los problemas de Hispanoamérica, investigar honda y honradamente esa historia y esos problemas, redactar libros y textos manuales para la difusión de los conocimientos que acople, y preparar a jóvenes nuestros para servir cátedras de nuestra historia, de nuestra lengua y de nuestra literatura y arte en universidades del país y del extranjero (“Memorial que el Dr. Salomón de la Selva [...]”, Ms., 25 de octubre de 1937, fol. 4).

En una nota personal a “Robert” (su hermano Roberto de la Selva), sin fecha –aunque con certeza data de ese año de 1937–, Salomón le anuncia el inminente inicio de clases formales en el “Centro”, gracias al apoyo del presidente Lázaro Cárdenas. La nota puede resultar reveladora respecto del ambiente de animadversión contra Salomón que aún prevalecía en esa época entre el círculo intelectual mexicano, sobre todo de parte de algunos ateneístas –acaso, como se ha comentado, como consecuencia de la gran cercanía de Salomón con Henríquez Ureña:

Estoy queriendo conservar yo la Dirección de Estudios y darle a Alfonso Reyes el decanato de la facultad, o viceversa, con el único fin de que Alfonso detenga golpes contra el Centro. La lucha ha sido tremenda, como sabes, pero la hemos ganado (“Nota a Robert”, Ms., s. f.).

La casi nula existencia de datos o estudios sobre este proyecto de educación superior en México, sostenido por el pensamiento e ideales educativos y sociales de Salomón de la Selva, hacen suponer que no logró concretarse o no tuvo una larga permanencia. Además, las notas rescatadas de su archivo, como las que he comentado, dan cuenta de las muchas dificultades, sobre todo de financiamiento, que tuvo que enfrentar.

La figura de De la Selva se desdibujó en el escenario educativo mexicano, se perdió entre las sombras de la política mexicana. Durante su nueva etapa en México —que se prolongó hasta casi el año de su muerte en 1959— fungió como colaborador muy cercano del gobernador de Veracruz Miguel Alemán. Cuando Alemán llega a la presidencia de México, en 1946, seguirá trabajando a su lado como su *ghost writer*, y su hermano Rogerio como secretario particular.⁷ Pero su obra educativa y literaria, si bien tiene una fuerte vinculación a aspectos políticos y sociales, debe aquilatarse por sí sola. Es decir, la valoración de los significativos aportes de Salomón de la Selva al escenario educativo y cultural de México y de Hispanoamérica es una tarea pendiente. El estudio de su obra literaria no debe obviar su dimensión educativa, social y política; sus ideales estéticos estuvieron siempre en concordancia con sus ideales sociales y se fundamentaron en el humanismo.

⁷ En el Archivo Salomón de la Selva de la Universidad Iberoamericana se conservan algunas copias de los discursos que Salomón preparó para Miguel Alemán.

A MANERA DE CONCLUSIÓN. EN DEFENSA DEL HUMANISMO

En 1957, dos años antes de su muerte en París, Salomón de la Selva escribió su *Acróasis en defensa de la cultura humanista*, ensayo que se publicó como introducción a la edición póstuma de su colección poética *Versos y versiones nobles y sentimentales* (1974). Algunas de las opiniones respecto del quehacer literario que expone en esa “Acróasis” resultan congruentes con los proyectos educativos y sociales que llevó a cabo a lo largo de su vida. El autor inicia la obra con la exaltación de la vida cultural estadounidense que conoció en su adolescencia. Refiere que en aquel entonces, a pesar de sus prejuicios contra la cultura y la política norteamericanas, la vida intelectual de Estados Unidos lo asombró gratamente. El joven poeta reconoció: “No todo en los Estados Unidos eran enormes fábricas, bolsas de valores como casa de locos, inmensos comercios, no todo era el trajín en laberintos de la banca y de los demás negocios”. Lo que maravilló más al bardo nicaragüense fue el humanismo cultural que prevalecía en ese país, que contrastaba con su política materialista. Al contemplar el progreso económico e intelectual de los Estados Unidos, Salomón confiesa que solía lamentarse de la pobreza intelectual que, en comparación, sufrían nuestros países latinoamericanos.

Ese ensayo tardío, que redactó el poeta para explicar el espíritu estético y ético que inspiró su libro *Versos y versiones...*, plantea la necesidad de cultivar los valores culturales humanistas en Hispanoamérica. En su concepción de la cultura humanista, que supone el acercamiento y la valorización del arte clásico, se unen la estética y la ética:

Hago mía la doctrina que requiere que el poeta, en Occidente, además de una comunión leal y estrecha, de descarnado interés, con los problemas, los conocimientos y las aspiraciones y tendencias del país y de la época en que vive, tenga la más íntima relación posible con la corriente cultural que nació en el Mediterráneo, especialmente en Judea y en Grecia, de donde pasó a Roma y se ha extendido por todo el mundo. La esencia de esta cultura es el reconocimiento de que la belleza y la bondad son aspectos de un mismo ideal, al servicio de la salud del alma (*Acróasis en defensa de la cultura humanista*, 2009, p. 48).

Para resolver la carencia intelectual de nuestros pueblos hispanoamericanos, creía urgente que los artistas y los intelectuales volvieran la atención al arte clásico y tomaran conciencia del compromiso social que tenían con sus países y con su tiempo histórico. De acuerdo con esa concepción del arte, para De la Selva la estética debía ir de la mano con la ética. Y a su juicio la cultura humanista, la tradición grecolatina, representaba el mejor ejemplo de ese paradigma artístico. Su convicción de que el arte debe conciliar la ética y la estética queda aún más clara cuando afirma, en el mismo artículo: “El arte no llega sino a ser el dominio de la forma, y tiene incalculable precio sólo cuando se emplea para el bien, que cuando se emplea para perversos fines nada vale” (p. 54). En su poesía, como en su labor educativa, el autor puso en obra ese postulado, es decir, armonizó la estética con cuestiones éticas: de moral, de virtud o deber.

REFERENCIAS

- Benjamin, W. (1972). *Iluminaciones II. Baudelaire. Un poeta en el esplendor del capitalismo*, Jesús Aguirre (pról. y trad.). Madrid, España: Taurus.
- De la Selva, S. (1949). *Evocación de Horacio*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- De la Selva, S. (1950) *Edna St. Vincent Millay. América. Revista Antológica*, 62, 9. México.
- De la Selva, S. (1955). *Acróasis explicativa y apologética. Canto a la Independencia Nacional de México*. México: Imprenta Arana.
- De la Selva, S. (2010). *Acróasis en defensa de la cultura humanista (1957)*. Antología Mayor. Julio Valle-Castillo (ed.), tomo III. Managua, Nicaragua: Fundación Uno.
- De la Selva, S. (2010). In memoriam Pedro Henríquez Ureña (*El Universal*, 7 de junio de 1946). Antología Mayor. Julio Valle-Castillo (ed.), tomo III. Managua, Nicaragua: Fundación Uno.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Favela, L. (1963). *Con Salomón de la Selva. De Paestum a Florencia en el verano de 1958*. México: Ediciones de la Revista Tricolor.
- Fiallos G. (1963). *Salomón de la Selva, poeta de la humildad y la grandeza*. León, Nicaragua: Hospicio.
- García Calderón, F. (2003). Panamericanismo y paniberismo. América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guzmán, M. L. y Reyes, A. (1991). *Medias palabras: correspondencia 1913-1959*. Fernando Curiel (ed.). México: UNAM.
- Henríquez Ureña, Pedro (1977). Salomón de la Selva (publicado originalmente en *Las Novedades*, julio de 1915). *Obras Completas*. Juan Jacobo de Lara (ed.),

- tomo III. Santo Domingo, República Dominicana: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Henríquez Ureña, Pedro (1977). Poetas de los Estados Unidos (publicado originalmente en *El Figaro*, octubre de 1915). *Obras Completas*. Juan Jacobo de Lara (ed.), tomo III. Santo Domingo, República Dominicana: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Henríquez Ureña, Pedro y Reyes, A. (1981). *Epistolario íntimo (1906-1946)*. Recopilación de Juan Jacobo de Lara, tomos II y III. Santo Domingo, República Dominicana: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Henríquez Ureña, Pedro (1998). *Ensayos*. Colección Archivos. México: Fondo de Cultura Económica/ALCA XX.
- Krauze, E. (2010). Frank Tannenbaum: El gringo que entendió México: Letras Libres. Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico/frank-tannenbaum-el-gringo-que-entendio-mexico>.
- Mistral, G. (1989). *Gabriela Mistral y Gabriel García Monge: una correspondencia inédita*. Magda Arce (ed.). Santiago de Chile, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Pacheco, J. E. (1979, enero-junio). Nota sobre la otra vanguardia. *Revista Iberoamericana*.
- Reyes, A. (1997). *Evocación de Pedro Henríquez Ureña. Obras completas*. Tomo XII. México: FCE.
- Torri, J. (1995). *Epistolarios*. Serge Saitzeff (ed.). México: UNAM.
- Ward, T. (2002). Los posibles caminos de Nietzsche en el modernismo, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 50.

DOCUMENTOS Y MANUSCRITOS CONSULTADOS EN EL ARCHIVO DE SALOMÓN DE LA SELVA. ACERVO HISTÓRICO DE LA BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO. MÉXICO: UI.

- De la Selva, S. (s/f). *La figura central de la decoración de Diego Rivera en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de México*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.
- De la Selva, S. (s/f). *Carta a Edna St. Vincent Millay. 5 de abril de 1935, Panamá*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.
- De la Selva, S. (s/f). *Carta a Diego Rivera. 23 de marzo de 1935, Panamá*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.

- De la Selva, S. (s/f). *Carta a Palma Guillén. 20 de abril de 1935, Panamá*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.
- De la Selva, S. (s/f). *Carta al Pbro. Azarías H. Pallais. 12 de abril de 1935, Panamá*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.
- De la Selva, S. (s/f). *Carta al Gral. Jorge Ubico. 10 de abril de 1935, Panamá*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.
- De la Selva, S. (s/f). *Carta al Dr. John Dewey. 5 de abril de 1935, Panamá*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.
- De la Selva, S. (s/f). *Carta a Mrs. Franklin D. Roosevelt. 4 de abril de 1935, Panamá*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.
- De la Selva, S. (s/f). *Memorial que el Dr. Salomón de la Selva fundador del Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México eleva a la consideración del C. Presidente de la República General Lázaro Cárdenas. 25 de octubre de 1937, México*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.
- De la Selva, S. (s/f). *Nota a Robert [Roberto de la Selva] de Sal [Salomón de la Selva]*. Ms. Archivo Salomón de la Selva del Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México: UI.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Delfina Gómez Álvarez *Secretaría de Educación Pública*
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretaría de Educación Superior*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Rosa María Torres Hernández *Rectoría*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaría Académica*
Karla Ramírez Cruz *Secretaría Administrativa*
Rosenda Ruiz Figueroa *Dirección de Biblioteca y Apoyo Académico*
Abril Boliver Jiménez *Dirección de Difusión y Extensión Universitaria*
Benjamín Díaz Salazar *Dirección de Planeación*
Maricruz Guzmán Chiñas *Dirección de Unidades UPN*
Yiseth Osorio Osorio *Dirección de Servicios Jurídicos*
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Dirección de Comunicación Social*

COORDINACIONES DE ÁREA

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*
Jorge García Villanueva *Diversidad e Interculturalidad*
Gerardo Ortiz Moncada *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*
Ruth Angélica Briones Fragoso *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*
Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*
Rosalía Menéndez Martínez *Posgrado*
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*

COMITÉ EDITORIAL UPN

Rosa María Torres Hernández *Presidencia*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaría Ejecutiva*
Abril Boliver Jiménez *Coordinación Técnica*

Vocales Académicas

Laura Magaña Pastrana
Esperanza Terrón Amigón
Alma Eréndira Ochoa Colunga
Mariana Martínez Aréchiga
Rita Dromundo Amores
Maricruz Guzmán Chiñas

Mildred Abigail López Palacios *Subdirectora de Fomento Editorial*
Mariana Jali Salazar Guerrero *Diseñadora de portada y formadora*
Fernando Eugenio López *Editor y corrector de estilo*

Esta primera edición de *Salomón de la Selva, poeta y educador de las Américas* estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó el 11 de agosto de 2022.